



UAN

263
1
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

012541

BL263

G8

C.1

012541



1080023573



CONTESTACION

AL

FOLLETO INTITULADO

“CARTA SOBRE

LA CREACION,

DIRIJIDA AL ILLMO. SR. DR. D.

IGNACIO M. GUERRA,

OBISPO

DE ZACATECAS,

POR JUAN AMADOR.”

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



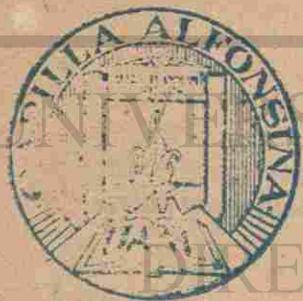
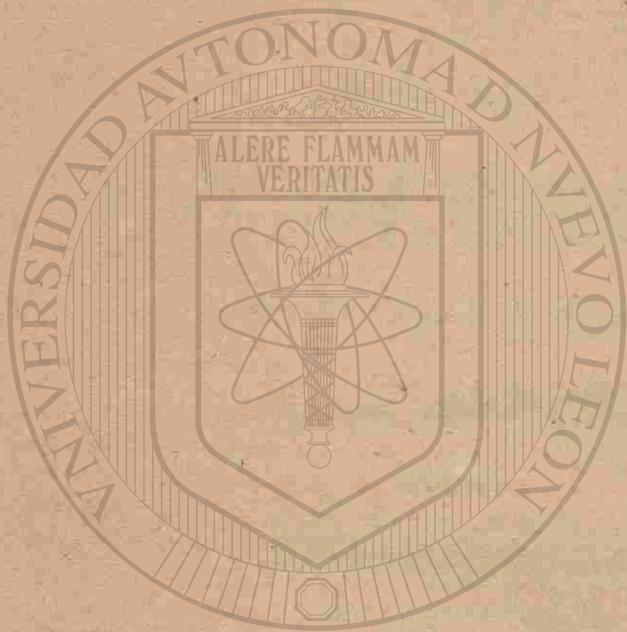
ZACATECAS:

IMP. POR F. VILLAGRANA

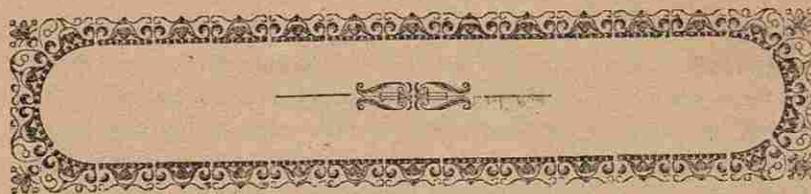
1867.

48506

B2263
G8



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



La Escritura adivinó, pues, el resultado de los descubrimientos mas recientes, diciendo que la luz estuvo en accion ó movimiento en la época primera. La Escritura, por consiguiente, lejos de estar en oposicion con el progreso de los conocimientos físicos, presta á la ciencia su apoyo y autoridad.

Mr. de Serres, citado por Augusto Nicolas.

Hace pocos dias que circuló con profusion en esta ciudad un cuaderno, intitulado: *Carta sobre la creacion, dirigida al Illmo. Sr. Dr. D. Ignacio Mateo Guerra, Obispo de Zacatecas, por Juan Amador.* Esto es lo que se lee en el forro; pero nadie firma el escrito, el cual, ademas, no lleva fecha ni lugar en donde se trabajó. Y es bien extraño que la tal *Carta*, siendo, como se dice, dirigida al Illmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, no haya llegado hasta hoy á manos de S. S. Illma.

Pero sea de esto lo que fuere: el autor del escrito, por no comprender el sentido de las Santas Escrituras; según él mismo asegura, acude al Illmo. Sr. Obispo para manifestarle sus dudas y pensamientos. ¿Y cuáles son estas dudas? ya las veremos en el cuerpo de esta contestacion. Ellas son motivadas por el relato que nos hace Moises de los seis dias en que el Señor crió todas las cosas.

Diré de paso, y sin que esto sea una ofensa al Sr. Amador, de lo cual estoy muy léjos, que las dudas de este señor y las consultas que nace al Illmo. Sr. Obispo, están concebidas con la mayor mala fé y

012541

esto me recuerda ahora dos pasajes del Evangelio. Cuando los Magos, dice S. Mateo, vinieron del Oriente á Jerusalem, preguntando: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? porque vimos su estrella, y venimos á adorarle. El rey Herodes, cuando esto oyó, se turbó y toda Jerusalem con él. Entonces Herodes, llamando en secreto á los Magos, se informó de ellos cuidadosamente del tiempo en que les apareció la estrella; y encamiándolos á Belen, les dijo: Id, é informaos bien del niño, y cuando lo hubiereis hallado, hacédmelo saber, para que yo también vaya á adorarle. Como los judíos esperaban con ansia la venida del Mesías, que sería su Salvador, cualquiera hubiera dicho que Herodes, el primero, desaba adorarlo, al saber que había nacido ya; pero no era así: las miras de aquel rey, monstruo por sus infamias y crueldades, eran de matar en la cuna al Dios Niño. El ángel del Señor lo aseguró así á José, diciéndole: Levántate, y toma al niño y á su madre, y huye á Egipto, y estáte allí hasta que yo te lo diga. Porque ha de acontecer que Herodes busque al niño para matarle.

El otro pasaje es el siguiente: Celebrábase en Jerusalem, dice S. Juan, la fiesta de la dedicación; fiesta que era en invierno. Y Jesús se paseaba en el Templo, por el pórtico de Salomón. Rodeáronle, pues los judíos, y le dijeron: ¿Hasta cuándo has de traer suspensa nuestra alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo claramente. ¿No era de creerse que aquellas turbas preguntaban de buena fé, y que querían, si Jesús era en efecto el prometido en la Ley y los Profetas, aclamarlo por su rey y sentarlo en el trono de David, sacudiendo así el yugo de los gentiles, que los tenían oprimidos y esclavizados? Así era de pensarse; pero muy otra era su depravada intención. No pretendían informarse de la verdad, sino que buscaban medios para perseguir al que descubría los desarreglos que ocultaban en sus corazones, dice un sábio, anotando este lugar.

Si el Sr. D. Juan Amador tuviera verdaderamente las dudas que dice, y con sinceridad y buena fé quisiera salir de ellas, otra hubiera sido su conducta, y habríale bastado abrir uno de tantos espositores y apologistas de la religion, al sábio y modesto Perrone, por ejemplo, al célebre Gaume, ó al profundo autor de los Estudios Filosóficos. Allí habría encontrado lo que busca, resueltas satisfactoriamente to-

das sus dudas: habría visto que los últimos estudios sobre astronomía y geología léjos de contradecir la historia de Moises, la vienen confirmando todos los días: que no es la verdadera ciencia, sino la impiedad, la que se levanta orgullosa para calificar el *Génesis de mitología ó fábula*, que no puede resistir la luz de un juicioso exámen. Compasión causa ver semejantes y atrevidas, por no decir insulsas y fátuas aseveraciones. ¿Conque el Génesis es una fábula evidentemente, y no puede resistir la luz de la crítica? Pues cómo la ha resistido por tantos siglos? Cómo sostuvo especialmente la guerra sin cuartel que le hizo la filosofía del siglo pasado? Y qué sucedió? todo el mundo lo sabe. La ciencia impía del último siglo, para valerme de las espresiones de Gaume, volvió á hundirse en el caos, y la ciencia actual sale de las tinieblas y se engrandeca á medida que se hace bíblica. Desde Celso y Porfirio hasta el tristemente célebre Mr. Renan, el último impío y blasfemo, han pasado con sus errores todos los filósofos; y la *Palabra de Dios*, marchando siempre victoriosa, humillando y venciendo á sus enemigos, y dando la mano á las ciencias para elevarlas y sostenerlas.

No pensaba como el Sr. D. Juan Amador el célebre lord Byron, el hombre más escéptico de nuestra época, quien escribió en el ejemplar de su Biblia estos renglones, que se encontraron despues de su muerte: "En este augusto libro se halla el misterio de los misterios. Ah! ¡feliz entre todos los mortales aquel á quien Dios ha concedido la gracia de oír, de leer, de resucitar orando, y de respetar las palabras de este libro! ¡Feliz el que sabe forzar la puerta y entrar con resolución por sus senderos! Pero mas valdria no haber nacido, que leerlo para dudar de él ó despreciarlo" (1) Qué contraste tan notable! el desventurado lord Byron, el célebre autor de *La Peregrinacion de Child Harold* y del poema intitulado: *Don Juan*, trata con tanto respeto el sagrado libro de la Biblia, mientras que el Sr. Amador lo califica de fábula!

Pero no solamente se consulta de mala fé, sino que se escribe en un lenguaje muy impropio, poco caballeroso y decente, indigno por cier-

(1) Estudios filosóficos de Augusto Nicolas, tomo 1.º pág. 217 de la edicion española.

to del autor, de la persona á la cual este se dirige, y de la sociedad. El siglo en que vivimos exige otra cosa. Hoy que las maneras deban ser muy cultas para que podamos ser considerados y bien recibidos en la sociedad, dice muy mal el lenguaje de que se vale el Sr. Amador, quien debería reflexionar que habla á un Obispo, acreedor por su alta posicion social á los respetos y consideraciones de todos. Todo escritor debe comenzar por respetarse á sí mismo, manifestándose siempre en la controversia noble y digno adversario. El estilo y el lenguaje son por lo regular un fiel retrato del escritor; y al leer la *Carta* del Sr. Amador, pueden muy bien las gentes formarse de él un concepto nada ventajoso. Es preciso no olvidar el dicho de un filósofo gentil, que ha pasado á ser prolequio: *Habla para que te conozca.*

La sustancia del escrito no es mas afortunada que su estilo. Ya que nos hallamos á mas de la mitad del siglo diez y nueve, apellidado de luces y de progreso, en que tanto han adelantado todas las ciencias, particularmente las naturales, era de esperarse que el Sr. D. Juan Amador nos dijese algo nuevo en su escrito, que viniera á ilustrarnos sobre puntos tan importantes, prestando así á las ciencias un señalado servicio; y tanto mas era esto de esperarse, cuanto que el mismo Sr. Amador nos dice en tono seguro y enfático que *nada satisfactorio podrá contestarse á sus observaciones.* ¿No era de creerse que estas serían fundadas sólidamente en los últimos trabajos geológicos? ¿que el Sr. Amador, en sus asiduas meditaciones, incansables tareas y profundos estudios había sorprendido secretos muy raros en la naturaleza, que echaban por tierra la historia de Moises? ¿que el célebre Jorje Cuvier, llamado con razon el Aristóteles del siglo diez y nueve, quedaba muy atrás en sus investigaciones sobre la naturaleza? Así era, en efecto, de pensarse; pero nada de esto hay: nada nuevo, nada sorprendente, nada que siquiera llame la atencion, y que sea digno de los tiempos en que vivimos. Se sacan á plaza los mismos errores, las mismas especies de otros tiempos, de siglos anteriores. El Sr. Amador nada nos dice que no se haya escrito ya por la filosofia volteriana. Y esto es imperdonable, es un crimen de lesopropio: hoy todo avanza con rapidez, y no caminar es retroceder. ¿Por qué, pues, el Sr. Amador, que pertenece á la escuela progresista, en

su odio mal disimulado á la Iglesia Romana, no echa á andar por otro camino menos trillado? ¿á qué fin valerse de argumentos tan conocidos por su descrédito? Pero ya se vé: es bien sabido que el error, siempre el mismo, se reviste solo de nuevas formas, y sus propagadores no hacen otra cosa que publicar en distintos tiempos y lugares, y con grande aparato de novedad, los mismos antiguos errores.

Dejemos ya las consideraciones generales y vengamos á examinar, una por una, las cuestiones bíblicas que propone el Sr. Amador. Pero antes de hacerlo, debo decir á este señor que yo me tomo la licencia de contestarle, ya porque entiendo que el Ilmo. Sr. Obispo no lo ha de hacer, teniendo para ello sobrada razon, ya porque todo católico, y aun los protestantes mismos, tienen un deber estrecho de salir á la defensa de las *Santas Escrituras*, preciso tesoro de su religion y su fé. Sin sacar el cuerpo á la dificultad, como suele decirse, examinaré concienzudamente las dudas ó cuestiones propuestas, siguiendo el mismo órden que les dá el Sr. D. Juan Amador. Entremos en materia:

La primera cuestion que propone el Sr. D. Juan Amador es esta: ¿Los seis dias de la creacion, de que nos habla Moises, deben entenderse como dias civiles ó naturales de 24 horas, ó como épocas distintas, cuya duracion haya sido mas ó menos dilatada? *La Iglesia inflexible creyó siempre en que el mundo fué creado en seis dias de los que llamamos civiles, ó en seis épocas de largísima duracion? ¿Qué es lo que en la actualidad cree esa nuestra buena madre, despues de las investigaciones con que se ha enriquecido la geología?* (1)

El célebre Gaume, en su *Catecismo de Perseverancia*, trae á este propósito una nota, que en su mayor parte servirá de respuesta al Sr. Amador. Dice así: "Con objeto de satisfacer la curiosidad de cierta clase de nuestros lectores, añadiremos á la obra de los seis dias algu-

(1) Lo subrayado es literalmente de la Carta del Sr. Amador, pág. 4.

to del autor, de la persona á la cual este se dirige, y de la sociedad. El siglo en que vivimos exige otra cosa. Hoy que las maneras deban ser muy cultas para que podamos ser considerados y bien recibidos en la sociedad, dice muy mal el lenguaje de que se vale el Sr. Amador, quien debería reflexionar que habla á un Obispo, acreedor por su alta posicion social á los respetos y consideraciones de todos. Todo escritor debe comenzar por respetarse á sí mismo, manifestándose siempre en la controversia noble y digno adversario. El estilo y el lenguaje son por lo regular un fiel retrato del escritor; y al leer la *Carta* del Sr. Amador, pueden muy bien las gentes formarse de él un concepto nada ventajoso. Es preciso no olvidar el dicho de un filósofo gentil, que ha pasado á ser prolequio: *Habla para que te conozca.*

La sustancia del escrito no es mas afortunada que su estilo. Ya que nos hallamos á mas de la mitad del siglo diez y nueve, apellidado de luces y de progreso, en que tanto han adelantado todas las ciencias, particularmente las naturales, era de esperarse que el Sr. D. Juan Amador nos dijese algo nuevo en su escrito, que viniera á ilustrarnos sobre puntos tan importantes, prestando así á las ciencias un señalado servicio; y tanto mas era esto de esperarse, cuanto que el mismo Sr. Amador nos dice en tono seguro y enfático que *nada satisfactorio podrá contestarse á sus observaciones.* ¿No era de creerse que estas serían fundadas sólidamente en los últimos trabajos geológicos? ¿que el Sr. Amador, en sus asiduas meditaciones, incansables tareas y profundos estudios había sorprendido secretos muy raros en la naturaleza, que echaban por tierra la historia de Moises? ¿que el célebre Jorje Cuvier, llamado con razon el Aristóteles del siglo diez y nueve, quedaba muy atrás en sus investigaciones sobre la naturaleza? Así era, en efecto, de pensarse; pero nada de esto hay: nada nuevo, nada sorprendente, nada que siquiera llame la atencion, y que sea digno de los tiempos en que vivimos. Se sacan á plaza los mismos errores, las mismas especies de otros tiempos, de siglos anteriores. El Sr. Amador nada nos dice que no se haya escrito ya por la filosofia volteriana. Y esto es imperdonable, es un crimen de lesopropeso: hoy todo avanza con rapidez, y no caminar es retroceder. ¿Por qué, pues, el Sr. Amador, que pertenece á la escuela progresista, en

su odio mal disimulado á la Iglesia Romana, no echa á andar por otro camino menos trillado? ¿á qué fin valerse de argumentos tan conocidos por su descrédito? Pero ya se vé: es bien sabido que el error, siempre el mismo, se reviste solo de nuevas formas, y sus propagadores no hacen otra cosa que publicar en distintos tiempos y lugares, y con grande aparato de novedad, los mismos antiguos errores.

Dejemos ya las consideraciones generales y vengamos á examinar, una por una, las cuestiones bíblicas que propone el Sr. Amador. Pero antes de hacerlo, debo decir á este señor que yo me tomo la licencia de contestarle, ya porque entiendo que el Ilmo. Sr. Obispo no lo ha de hacer, teniendo para ello sobrada razon, ya porque todo católico, y aun los protestantes mismos, tienen un deber estrecho de salir á la defensa de las *Santas Escrituras*, preciso tesoro de su religion y su fé. Sin sacar el cuerpo á la dificultad, como suele decirse, examinaré concienzudamente las dudas ó cuestiones propuestas, siguiendo el mismo órden que les dá el Sr. D. Juan Amador. Entremos en materia:

La primera cuestion que propone el Sr. D. Juan Amador es esta: ¿Los seis dias de la creacion, de que nos habla Moises, deben entenderse como dias civiles ó naturales de 24 horas, ó como épocas distintas, cuya duracion haya sido mas ó menos dilatada? *La Iglesia inflexible creyó siempre en que el mundo fué creado en seis dias de los que llamamos civiles, ó en seis épocas de largísima duracion? ¿Qué es lo que en la actualidad cree esa nuestra buena madre, despues de las investigaciones con que se ha enriquecido la geología?* (1)

El célebre Gaume, en su *Catecismo de Perseverancia*, trae á este propósito una nota, que en su mayor parte servirá de respuesta al Sr. Amador. Dice así: "Con objeto de satisfacer la curiosidad de cierta clase de nuestros lectores, añadiremos á la obra de los seis dias algu-

(1) Lo subrayado es literalmente de la Carta del Sr. Amador, pág. 4.

nas notas sobre la geología. Nos servirán de guía los autores mas avanzados, y el Catecismo se hallará, como se dice en el día, *á la altura de la ciencia*. La geología es una ciencia que tiene por objeto el conocimiento del globo terrestre, se ocupa de su estructura interior, de los restos orgánicos sepultados bajo sus capas, y de las leyes que han presidido á su formación. A fin de dar á las soluciones de la geología el valor que les pertenece, conviene no olvidar que esta ciencia *se halla todavía en su cuna*, ó cuando mas en la debilidad é indecision de la infancia, y que los geólogos no conocen mas que una parte insuficiente del globo para fundar un sistema absoluto. Así, pues, las minas mas profundas solo son, respecto á nuestro planeta, como picaduras de alfiler en la piel de un elefante."

"Es preciso tambien saber que la geología fué por mucho tiempo el arsenal donde la impiedad basó sus armas contra la fé, y que, como todas las ciencias, fué alistada por los filósofos bajo los estandartes de la incredulidad, para hacer la guerra á la Biblia. La geología ha adquirido mayor desarrollo, se ha ilustrado desarrollándose, y en el día  rinde homenaje á la Religión, y le pide su mano poderosa para sostenerse, como una niña pide el brazo de su madre para asegurar sus pasos vacilantes.  "Grato es, dice con este motivo el Dr. Wissemán, ver una ciencia clasificada primero, y tal vez con justicia, entre las mas perniciosas para la fé, convertirse en uno de sus apoyos, verla ahora, después de tantos años empleados en correr de teoría en teoría, ó mas bien de vision en vision, volver de nuevo al lugar donde tuvo origen, y al altar donde habia presentado sus primeras y sencillas ofrendas. Ya no es, como cuando se alejó en un principio, un niño voluntarioso, soñando continuamente y careciendo de todo, sino que vuelve con la dignidad de una matrona y con ademan sacerdotal, henchido el seno de dones bien adquiridos para depositarlos en el hogar sagrado."

"Los geólogos se dividen en dos opiniones acerca de los dias de la creación: sostienen los primeros que estos dias son periodos de una duracion indeterminada, y creen esta interpretacion necesaria para explicar los fenómenos geológicos, y los segundos pretenden que solo deben verse en ellos revoluciones de veinticuatro horas y niegan la necesidad de otra explicacion."

"La primera opinion se apoya en las siguientes razones, que vamos á presentar en resúmen."

1.º La palabra *dia*, en hebreo como en latin, en frances y en otras lenguas, se toma con frecuencia por tiempo, época, &c. En el mismo Génesis, Moises la usa en este sentido. Efectivamente, después de haber detallado las obras sucesivas de la creacion, hace de ellas una especie de recapitulacion, diciendo: *Estos son los orígenes del cielo y de la tierra, cuando fueron criados en el dia en que hizo el Señor Dios el cielo y la tierra*. Luego es evidente en este pasaje que la palabra *dia* no significa un espacio de 24 horas, sino mas bien los seis dias ó las seis épocas de la creacion, y corresponde á la palabra tiempo ó á épocas indeterminadas. El mismo sentido tiene en un gran número de pasajes de la Escritura."

2.º Nuestros dias de 24 horas están arreglados por el movimiento de la tierra en presencia del sol. ¿Cómo, pues, pregunta Mr. Deluc, al hablar Moises del primer dia y de la primera época, hubiera podido asemejarla á nuestros dias de 24 horas, pues que estos están medidos por revoluciones de la tierra sobre su eje, en presencia del sol, y que este astro no fué destinado hasta la cuarta época ó cuarto dia á alumbrar y esparcir la luz sobre la tierra? Luego Moises no quiso hablar de un dia de 24 horas, sino mas bien de un periodo de duracion indeterminada.

3.º San Agustín dice que los dias del Génesis no pueden igualarse con espacios de tiempo tan fáciles de concebir como son dias semejantes á los nuestros de 24 horas. (*De Genes. ad litt. lib. IV, 16-44.*) Y en otra parte se expresa en estos términos: "Cuan difícil es, por no decir imposible, pensar y mucho mas espresar cómo hayan sido aquellos dias! (*De Civit Dei, lib. 1 cap. 11.*) Bossuet sostiene en sus *Elevaciones sobre los misterios*, que los seis dias son seis diferentes progresos [*III Serm. V. Elevac.*] Mr. Frayssinous dice en sus *Conferencias* que es permitido ver en esos seis dias otros tantos periodos indeterminados; y á estas autoridades se agregan las de ilustres geólogos, como Burnet, Whiston, Deluc, Kirwan y Cuvier.

4.º Los hechos físicos anuncian que entre la creacion de los primeros seres organizados que aparecieron en la superficie del globo y la del hombre, tuvieron lugar numerosas modificaciones, ó, si se quiere,

varias revoluciones, y aniquilaron las especies primitivamente creadas, á las cuales sucedieron posteriormente nuestras razas actuales. Estas especies primitivas, de que no existen análogas en el día, son entre otras, en el reino vegetal, los *helechos gigantes*, &c., y en el animal, los *mastodontes* &c., sepultados, como los vegetales de que acabamos de hablar, en las capas mas inferiores del globo, que en nada trastornó la accion del diluvio. Pues bien, quedandó demostrado que la creacion no es el producto instantáneo de una fuerza brusca y ciega, sino el efecto sucesivo de una voluntad libre y sábia, la sucesion de estas antiguas generaciones, de que no encontramos vestigio alguno en el globo, no pudo efectuarse en intervalos tan cortos, como serian los seis dias de la creacion. Por el contrario, es notorio que estas revoluciones, que vieron nacer, engrandecer y desaparecer estas gigantescas criaturas, deben abarcar una larga série de siglos, y como á cada una de ellas corresponde una série de especies enteramente diferentes de las que fueron destruidas en un principio, y de las que han sido aniquiladas posteriormente, la creacion de los seres organizados ha debido ser sucesiva y no instantánea. (Véase á Marcelo de Serres, *Cosmogonia de Moises*, pag. 18 y siguientes.)

"Tales son las autoridades y las razones principales que apoyan la primera opinion. Veamos las que presenta en su apoyo la segunda."

"1.º La palabra *dia* significa indudablemente *época* algunas veces en la Escritura, pero entonces el contexto determina claramente la acepcion en que conviene tomarla. Sí; en el primer capítulo de la Biblia, donde este término se repite hasta seis veces, nada indica que deba recibir una significacion diferente de la que le es natural y comun. *Seis dias trabajarás*, dice Moises á los israelitas, *mas el séptimo dia no harás obra ninguna en él, porque en seis dias hizo el Señor el cielo y la tierra, y reposó en el séptimo.* (Exod. XX, 9-11) Moises usa aquí de la misma palabra para expresar los dias de la creacion y los ordinarios. Un lenguaje tan constantemente equivoco, ¿no hubiera causado en todos los ánimos un error inevitable, cuando tan fácil era á Moises el precaverlo?"

"2.º Los geólogos partidarios de los periodos indeterminados, pretenden que la *mañana, mane*, significa el *principio*, la *aurora* de un

periodo ó de una creacion, y la *tarde, vespere*, una revolucion, una catástrofe, una destruccion de esta misma creacion, y de esta suerte explican el origen de los fósiles de las diversas formaciones geológicas. Pero esto es en primer lugar trastornar el lenguaje y una interpretacion audazmente arbitraria. Además, en el primer dia hizo Dios la luz, y en el segundo el firmamento, y Moises se vale de la palabra *vespere* para designar el fin de estos dias: si esta palabra significa una catástrofe, una ruina, ¿de qué destruccion se trata al fin de estos dos pretendidos periodos? ¿Del aniquilamiento de la *luz*, del *firmamento*? Quién se atreverá á sostenerlo? Por otra parte, ¿con qué objeto habia de destruir Dios al fin de cada dia la obra creada al principio, y que habia encontrado buena? Y si destruyó así sucesivamente, al fin de cada periodo, los productos de cada uno de los periodos anteriores, los creó por consiguiente de nuevo en la mañana de cada uno de los periodos siguientes. Moises nos cuenta exactamente la obra especial de cada dia; pero ¿nos habla de esas restauraciones de una obra anteriormente destruida? ¿No está, por el contrario, manifiestamente acorde todo en su relato, para que creamos que la obra de cada dia continuaba subsistiendo entera y *perfectamente buena*, tal como habia salido de las manos de un Creador omnipotente é infinitamente sábio?"

"3.º Los partidarios de los *dias periodos* se ven obligados, para ser consecuentes, á admitir que los terrenos mas antiguos, los de transicion, no contienen mas que vestigios de vegetales y ningun resto de animales, porque estos no fueron creados hasta el cuarto dia; y no obstante, las capas transitorias mas bajas, como el grupo *hornaguera*, contienen confundidos con las plantas fósiles restos de animales marinos y terrestres, insectos y varias familias de respiracion aérea. Luego el sistema se halla en esto en evidente contradiccion con los hechos geológicos. No es menos imposible tambien el conciliar la accion convulsiva de estas revoluciones, que hubieran destruido cada creacion, con la disposicion de los terrenos por estratificacion regular, resultado evidente de un depósito lento, gradual y tranquilo."

"4.º Reconociendo estas dificultades que les parecen insuperables, los geólogos mas recientes colocan todos estos trastornos, de que presenta vestigios incontestables el interior del globo, en el periodo tranz-

carrido entre el primero y el tercer versículo del Génesis, y dicen que la opinion de un periodo de tiempo de una duracion infinita, anterior á la organizacion del mundo adámico, está fundada á la vez en la interpretacion mas natural del primer versículo del Génesis, y en las conclusiones irresistibles á que nos conduce el estudio de los fenómenos geológicos. He aquí algunos de los autores que defienden esta opinion. Mr. Desdouts pretende que el relato de Moises debe dejarse á un lado en todas las discusiones geológicas sobre el origen primitivo de nuestro planeta, y sobre la historia de las formaciones estratificadas que componen su cubierta. “No, dice este sábio, los hechos geológicos no se encuentran en el Génesis. Los seis dias de la creacion son palmariamente dias naturales ó de duracion equivalente; y como los hechos geológicos, de cualquier modo que hayan llegado á producirse, no pueden entrar en este cuadro excesivamente angosto, no pertenecen, por consiguiente, á la obra de los seis dias. Pero no son posteriores, porque suponen uno y hasta varios trastornos de la tierra, luego son anteriores á los seis dias del Génesis. Moises no nos habla de ellos porque estos hechos son estraños á la historia del hombre y á la organizacion de la tierra; tal como en último lugar la preparó Dios para él” (Universit. cath. t. III, pág. 457.)”

“Es claro, dice Mr. Jehan, que esta expresion *en el principio* indica un espacio de tiempo ilimitado entre el primer acto que hizo salir de la nada los elementos del mundo material, y el *caos* ó la última revolucion designada por el segundo versículo, y que fué la tarde del primer dia de la narracion de Moises. En este intervalo, que pudo ser de una inmensa extension, se verificó la larga serie de acontecimientos que fijaron la estructura mineral de nuestro globo, tal como reconocen las investigaciones de la ciencia, y que pusieron de esta suerte nuestro planeta en la mas perfecta armonía con las necesidades de la especie humana para habitacion de la cual estaba definitivamente destinado. El historiador sagrado principia proclamando sumariamente que el universo entero, el *cielo* y la *tierra* recibieron su existencia en una época indeterminada, y por consiguiente que no son eternos; y despues, sin detenerse en satisfacer una vana curiosidad con la descripcion de un estado de cosas intermedio, enteramente estraño á quien tuvo por objeto enseñar verdades morales y no científicas, Moises lle-

ga á la historia particular de un órden de acontecimientos en relacion inmediata con el origen y el destino de la noble criatura que Dios va á formar á su imágen.” (Nuevo tratado de ciencias geológicas, pag. 313 y sig.)

“El célebre Dr. Wisseman, un dia profesor de la universidad de Roma y actualmente Obispo en Inglaterra, admite la misma opinion y dice que “la teoría de las épocas indeterminadas, aunque laudable en su objeto, no es ciertamente satisfactoria en sus resultados.” Y añade despues: “¿Y qué repugnancia hay en suponer que, desde la creacion del informe embrión de este mundo tan hermoso hasta cubrirlo con todos sus adornos y apropiarlo á las necesidades y á los hábitos del hombre, quiso la Providencia conservar una graduacion por medio de la cual avanzase la vida progresivamente hácia la perfeccion en su poder interior y en sus instrumentos exteriores? Si los fenómenos descubiertos por la geología manifiestan la existencia de semejante plan, ¿quién se atreverá á decir que no está de acuerdo en su mas estricta analogía con las vias de Dios en la ley física y moral de este mundo? O ¿quién asegurará que este plan contradice la palabra sagrada, pues nos hallamos en una completa oscuridad por este periodo indefinido en que está fijada la obra del desarrollo gradual? (Discurso sobre las relaciones entre la ciencia y la religion revelada, tom. I. pág. 309.)”

“El Cuvier de Inglaterra, Buckland, sostiene la misma opinion, de la cual pretenden sus partidarios no se hallaban lejanos los primeros Padres de la iglesia, pues suponen igualmente un periodo indefinido entre la creacion y la coordinacion regular de todas las cosas. Citan á San Gregorio de Narianzo, *Orat. II, t. 1 pág. 51*; á San Basilio, *Hexaem homill. II, pág. 23*; á San Cesario, *Dialog. 1*; á Orígenes, *Periarch. lib. IV, c. 16 &c.*”

“De toda esta nota resulta: 1.º que los geólogos no están completamente de acuerdo sobre uno de los puntos fundamentales de su ciencia; 2.º que los geólogos mas acreditados en modo alguno están en el dia en oposicion con el Génesis; 3.º que una de sus opiniones confirma plenamente el relato bíblico, reconociendo que todas las criaturas sepultadas en el dia en las entrañas de la tierra, se muestran en ella esactamente en el mismo órden que el del magnífico cua-

dro de la creacion trazado por Moises. Ahora bien, ¿cómo conoció el interior de nuestro globo con tal perfeccion que nada mas pueden decir nuestras ciencias despues de los mas penosos esfuerzos? Moises estaba inspirado; tal es la respuesta parentoria de la Religion, de la historia y de la ciencia."

Hasta aquí Gaume.

Resulta de lo que antecede que la ciencia no está aún de acuerdo sobre la inteligencia que deba darse á los seis dias de la creacion, si fueron una revolucion de 24 horas, ó un espacio de tiempo mas largo. Así se cumple lo que nos dice el Espíritu Santo en el libro del Eclesiástico, *que entregó Dios el mundo á las disputas de los hombres.*

Viene muy á propósito el siguiente pasaje de un sábio escritor contemporáneo: "Estamos, dice, en nuestro derecho para decir á los geólogos: Escudriñad cuanto queráis en las entrañas de la tierra: si vuestras observaciones no exigen que los dias de la creacion sean mas largos que nuestros dias ordinarios, seguiremos el sentimiento comun sobre la duracion de estos dias; si al contrario, descubris de una manera evidente que el globo terrestre con sus plantas y sus animales debe ser mucho mas antiguo que el género humano, el Génesis no repugnará este descubrimiento, porque os es permitido ver en cada uno de los seis dias otros tantos periodos de tiempos indeterminados, y vuestros descubrimientos serán entonces el comentario que explique un pasaje, cuyo sentido hasta hoy no se ha fijado enteramente."

El Sr. D. Juan Amador puede con toda libertad abrazar la opinion que le parezca mas natural, mas filosófica, y cualquiera que ella sea nada se opondrá á la narracion mosaica.

Pregunta el autor de la *Carta, si la Iglesia infalible* [nótese que esta palabra *infalible* está puesta aquí con ironía y por burla] *creyó siempre en que el mundo fué criado en seis dias de los que llamamos civiles, ó en seis épocas de larguísima duracion, y qué es lo que en la actualidad cree esa nuestra buena madre.* [Otra ironía, otra burla al espresarse así de la Iglesia.]

Ocioso es que el Sr. Amador haga tales preguntas. Al que no es creyente, al que no es hijo humilde de la Iglesia, al orgulloso escéptico, ¿qué le importa saber el juicio de la Iglesia Romana sobre el sentido de éste ó de aquel lugar de la Santa Escritura? A quien tie-

ne por única regla de sus juicios las inspiraciones de su flaca razon, divorciada, ¿qué digo divorciada? en pugna, en rebelion manifiesta con todo lo revelado divinamente, ¿de qué le sirve y para qué quiere saber lo que la Iglesia piensa y ha pensado sobre alguna cuestion? Desgraciadamente el Sr. Amador no es creyente, pues solo así se explica su modo de espresarse respecto de la Sagrada Escritura; solo así se entienden sus insultos al Romano Pontífice y á su propio Obispo. El Sr. Amador no es creyente, triste es decirlo, y dista mucho de tener la disposicion sincera y humilde de aquel que dijo: *¿Y cómo puedo entender esto, si no hay quien me lo explique?* Y si no es creyente, ¿para qué ocurrir á su Obispo con sus dudas sobre la Biblia? para insultarlo? Esto acaso sea lo cierto. ¿Y es de un caballero, cualesquiera que sean sus creencias religiosas, es de un caballero insultar bajamente, no digo ya á un Prelado de la Iglesia, sino á la persona menos estimada en la sociedad. Responda por mí el sentido comun, respondan las máximas de urbanidad.

Pero contestemos directamente. *Jamas la Iglesia ha dado su juicio infalible sobre esta cuestion: nunca ha resuelto si los seis dias de la creacion son naturales de 24 horas, ó dias periodos de larga duracion.* Santo Tomas de Aquino, este hombre extraordinario, este altísimo génio, inferior solo al ángel, en sentir de hombres sábios, reasumiendo los pareceres de los Santos Padres y de los teólogos, dice: *Sententia S. Augustini est subtilior, aliorum vero sanctorum est planior, et verbis litterae, saltem quantum ad superficiem, magis conformis; neutra tamen á verbis fidei discordat. La sentencia de San Agustin es mas sutil, la de los otros santos mas clara y mas conforme, al menos, al sentido literal; sin embargo, ninguna de ellas se separa de la fé.*

Pero ¿cómo es esto? dice el Sr. Amador: ¿cómo puede ser que la Iglesia infalible no haya resuelto la dificultad? El negocio es grave, añadido, y pertenece á la fé, y la Iglesia no ha podido, no ha debido guardar silencio.— Respuesta. Si el Sr. D. Juan Amador hubiere estudiado algo de la teología, de esa ciencia que tan ridícula y odiosa le parece, sabria qué cosas pertenecen á la fé y cuáles otras nó; habriase desengañado que la cuestion de que venimos hablando, absolutamente no pertenece á la fé. A este propósito escuchemos á Santo

Tomas, el mas fiel intérprete de la teología cristiana: *Entre las verdades religiosas, dice, hay unas que están fundadas en la revelacion expresa de la palabra divina, que todos deben admitir necesariamente, y sobre las cuales á nadie es permitido tener una opinion diferente: así, en cuanto al origen del mundo, es una verdad que pertenece á la sustancia misma de la fé, y es que el mundo no ha existido siempre, sino que fué criado. Mas lo que concierne al modo de la formacion y sucesion de los seres, no pertenece á la fé sino dentro de los limites puestos por la enseñanza de la Santa Escritura; pero esta enseñanza ha sido muy diversamente interpretada por los Santos Doctores. San Agustín admite que todos los seres fueron criados simultáneamente, mientras que San Ambrosio quiere que las obras de los seis dias representen otras tantas producciones distintas y separadas.* [1]. Y aún sin aplicarse á los nauseabundos estudios teológicos, le bastaria abrir el catecismo del célebre P. Ripalda, que supongo aprenderia en los primeros y mejores dias de su vida. *Qué cosa es fé?* pregunta el catecismo, y responde: *Una luz y conocimiento sobrenatural con que sin ver creemos lo que Dios nos dice y la Iglesia nos propone.* Lo que Dios nos dice y la Iglesia propone á los fieles como revelado, sin que nos conste por los sentidos: he aquí lo que viene á ser objeto de la fé. ¿Y cuándo ha dicho Dios ó revelado que los seis dias de la creacion deban entenderse de esta ó de la otra manera? Y la Iglesia, ¿cuándo nos ha propuesto como revelada por Dios una ú otra opinion? Podrá el autor de la *Carta* decirme cuándo ha sucedido esto?

Tal es la respuesta que desde luego puede darse al Sr. Amador; respuesta la mas sencilla y mas clara, y que comprenderán hasta los mismos niños.

Ya ve el geólogo de S. Cosme ó Villa de Cos que su dilema no es tan apremiante y confundente como se anunciaba con jactancia, y que sus cuernos no son mas agudos que los de un toro puntal. Qué lenguaje! qué gracia en la diccion!

[1] Citado en la obra intitulada *Encyclopedie du XIX Siecle*, tom. 9 art. *Creation*, pág. 271.

No concluiré este punto sin haber citado á tres célebres geólogos, Demerson, Boubee y Brocchi. "No podemos, dice el primero, notar demasiado este orden admirable [el de la creacion] tan perfectamente de acuerdo con las mas sanas nociones, que forman hoy, la base de la geología positiva. Qué homenaje no debemos, pues, tributar al historiador inspirado! (1) — "Aquí, dice el segundo, se presenta una consideracion, de que es difícil no dejarse arrebatar, pues que causa en nuestro espíritu una profunda impresion. Pues que un Libro, escrito en una época en que las ciencias naturales habian adelantado tan poco, encierra sin embargo en unas cuantas lineas el sumario de las consecuencias mas notables, y á las que no se ha podido llegar sino despues de los inmensos progresos alcanzados en la ciencia por el siglo XVIII y el XIX; pues que estas conclusiones se hallan en relacion con los hechos que no eran conocidos ni aun sospechados en esa época; que no lo habian sido sino hasta en nuestros dias, y que los filósofos de todos los tiempos han considerado siempre de una manera contradictoria y bajo un punto de vista errado; pues, que, en fin, este Libro es tan superior á su siglo, así bajo el punto de vista de la ciencia, como en sus relaciones con la moral y la filosofia natural, ¶ estamos obligados á admitir en él alguna cosa superior al hombre, alguna cosa que ni vé ni comprende el hombre, pero que lo estrecha irresistiblemente". ¶ (2) — "Por lo demas, dice Brocchi, las proposiciones traídas antes en este discurso, no se oponen en manera alguna á la autoridad de la Biblia, antes bien admirablemente se conforman, como se infiere de lo que han sostenido varios autores, esto es, que los dias de la creacion no son dias solares, sino que representan periodos de indeterminada duracion. Digo mas, la sucesiva produccion de los seres vivientes, cual fué espuesta por nosotros, justamente cuadra con cuanto se ha declarado en aquel Libro. (3)

(1) *La géologie enseignée en 22 leçons, ou Histoire naturelle du globe terrestre.* — *Démonstrations évangéliques*, t. 15 pág. 171.

(2) *Géologie élémentaire á la portée de tout le monde.* — *Démonstrations évangéliques*, t. 15 pág. 171.

(3) *Conchilologie fossile*, Milan 1814, t. 1.º, p. 217. Curso completo de teología, t. 7.º pág. 1352.

“Bien pudiera yo añadir aquí, dice el sapientísimo Wissman, (1) que muchos geólogos del continente, bien lejos de desdeñar nuestras Escrituras, manifiestan, por el contrario, una profunda veneración hacia ellas y una viva admiración por la sabiduría que las ha dictado, al ver de que manera sus investigaciones científicas parecen confirmadas de la manera que acabo de decir.” Y cuando los genios mas ilustres de la Europa, llenos de admiración y respeto, se inclinan ante el Libro sagrado de la Biblia, ¿no es sensible, no es hasta ridículo, que el señor D. Juan Amador se burle de él?

Pero reasumamos ya. De lo dicho hasta aquí, se infiere: 1.º ser falso que la Iglesia, como asegura el autor de la *Carta*, estuvo á punto de hundirse bajo sus propios escombros, cuando se descubrió la nueva ciencia de la geología, quedando así manifiesta la impostura de la narración mosaica. La ciencia de la geología no puede sostener aun con toda seguridad que los seis días de la creación hayan sido días-periodos, y no días naturales de 24 horas. Los geólogos, como hemos visto, no están de acuerdo en este punto, y los mas acreditados de entre ellos, como dice el sábio abate Gaume, no están en oposición con el Génesis. “No hay sistema ni teoría, ha escrito un sábio mexicano, que no se haya ensallado para explicar lo que es verdaderamente inexplicable. Los hombres, al querer desenvolver las leyes de la creación, que absolutamente desconocen, y quererlas medir por las que rigen actualmente á la materia, y que conocen muy poco, son menos que niños juzgando de las obras maestras del arte humano, como las Pirámides de Egipto ó la Basílica de Roma. El célebre Cuvier ha contado mas de ochenta sistemas cosmogónicos diversos, lo que prueba que estamos muy distantes de decir que hay verdadera ciencia en este punto. No obstante el prodigioso número de estos sistemas, se pueden reducir todos á tres clases ó categorías: á la Neptuniana ó de los partidarios del agua; á la Plutoniana ó de los partidarios del fuego; y á la que adoptando un término medio, toma el nombre de *Astronómico-química*, pretendiendo que todos los seres sensibles han comenzado por un estado gaseoso. Lo notable en todas estas

(1) Discours III sur les sciences naturelles, premiere partie. Demonstrations évangéliques, t. 15 p. 171.

teorías, es que cada paso dado con firmeza en el progreso de las ciencias, suele ser bastante para destruir el sistema que encuentra en pié, mas no para edificar otro con mayor solidez. Así ha venido constantemente aconteciendo desde los tiempos mas remotos hasta nuestros días. Apenas hay quien se acuerde de los sueños de los primeros filósofos, incompatibles con el estado actual de las ciencias, y así sucederá infaliblemente con los que hoy gozan de celebridad, cuyas gratuitas suposiciones y absurdos, se verán de manifiesto con los nuevos descubrimientos, que los hombres hagan en la carrera del saber. 2.º Se infiere tambien que la Iglesia nunca ha fallado por alguna de las dos opiniones, retractándose despues y siguiendo la contraria, convenida de su error, como nos dice el señor D. Juan: 3.º Que, por lo mismo, y perteneciendo esta cuestión, hasta hoy al menos, al dominio esclusivo de la ciencia, cada uno es libre para seguir la doctrina que mejor le pareciere, como afirma el ilustre Frayssinous.

II.

“Dice el Génesis en el cap. 1.º, hablando de la formación del primer día: *Y dividió (Dios) la luz de las tinieblas. A la luz le llamó día, y á las tinieblas noche; y así, de la tarde aquella y de la mañana siguiente resultó el primer día.* Sucede lo mismo respecto del 2.º y del 3.º, en que aun no estaban criados el sol, la luna y las estrellas; pero el 4.º, en que fueron hechas, y los siguientes hasta el último, Moises, continúa expresándose en los mismos términos, y diciendo que de las tardes aquellas y de las mañanas siguientes se formaron todos los días de la creación. La primera dificultad que resulta, consiste en comprender cómo sucedía esa alternativa de mañanas y tardes, ó de noches y días, antes de existir el sol, pues sabemos, y eso hasta que los malditos modernos nos lo han enseñado con sus inútiles y vanas ciencias, que la luz existe latente en todo el universo, necesitando de una acción química para manifestarse. En estos tres primeros días son en los que se apoyan muy principalmente los concordantes para tomar la

“Bien pudiera yo añadir aquí, dice el sapientísimo Wissman, (1) que muchos geólogos del continente, bien lejos de desdeñar nuestras Escrituras, manifiestan, por el contrario, una profunda veneración hacia ellas y una viva admiración por la sabiduría que las ha dictado, al ver de que manera sus investigaciones científicas parecen confirmadas de la manera que acabo de decir.” Y cuando los genios mas ilustres de la Europa, llenos de admiración y respeto, se inclinaban ante el Libro sagrado de la Biblia, ¿no es sensible, no es hasta ridículo, que el señor D. Juan Amador se burle de él?

Pero reasumamos ya. De lo dicho hasta aquí, se infiere: 1.º ser falso que la Iglesia, como asegura el autor de la *Carta*, estuvo á punto de hundirse bajo sus propios escombros, cuando se descubrió la nueva ciencia de la geología, quedando así manifiesta la impostura de la narración mosaica. La ciencia de la geología no puede sostener aun con toda seguridad que los seis días de la creación hayan sido días-periodos, y no días naturales de 24 horas. Los geólogos, como hemos visto, no están de acuerdo en este punto, y los mas acreditados de entre ellos, como dice el sábio abate Gaume, no están en oposición con el Génesis. “No hay sistema ni teoría, ha escrito un sábio mexicano, que no se haya ensallado para explicar lo que es verdaderamente inexplicable. Los hombres, al querer desenvolver las leyes de la creación, que absolutamente desconocen, y quererlas medir por las que rigen actualmente á la materia, y que conocen muy poco, son menos que niños juzgando de las obras maestras del arte humano, como las Pirámides de Egipto ó la Basílica de Roma. El célebre Cuvier ha contado mas de ochenta sistemas cosmogónicos diversos, lo que prueba que estamos muy distantes de decir que hay verdadera ciencia en este punto. No obstante el prodigioso número de estos sistemas, se pueden reducir todos á tres clases ó categorías: á la Neptuniana ó de los partidarios del agua; á la Plutoniana ó de los partidarios del fuego; y á la que adoptando un término medio, toma el nombre de *Astronómico-química*, pretendiendo que todos los seres sensibles han comenzado por un estado gaseoso. Lo notable en todas estas

(1) Discours III sur les sciences naturelles, premiere partie. Demonstrations évangéliques, t. 15 p. 171.

teorías, es que cada paso dado con firmeza en el progreso de las ciencias, suele ser bastante para destruir el sistema que encuentra en pié, mas no para edificar otro con mayor solidez. Así ha venido constantemente aconteciendo desde los tiempos mas remotos hasta nuestros días. Apenas hay quien se acuerde de los sueños de los primeros filósofos, incompatibles con el estado actual de las ciencias, y así sucederá infaliblemente con los que hoy gozan de celebridad, cuyas gratuitas suposiciones y absurdos, se verán de manifiesto con los nuevos descubrimientos, que los hombres hagan en la carrera del saber. 2.º Se infiere tambien que la Iglesia nunca ha fallado por alguna de las dos opiniones, retractándose despues y siguiendo la contraria, convenida de su error, como nos dice el señor D. Juan: 3.º Que, por lo mismo, y perteneciendo esta cuestión, hasta hoy al menos, al dominio esclusivo de la ciencia, cada uno es libre para seguir la doctrina que mejor le pareciere, como afirma el ilustre Frayssinous.

II.

“Dice el Génesis en el cap. 1.º, hablando de la formación del primer día: *Y dividió (Dios) la luz de las tinieblas. A la luz le llamó día, y á las tinieblas noche; y así, de la tarde aquella y de la mañana siguiente resultó el primer día. Sucede lo mismo respecto del 2.º y del 3.º, en que aun no estaban criados el sol, la luna y las estrellas; pero el 4.º, en que fueron hechas, y los siguientes hasta el último, Moises, continúa expresándose en los mismos términos, y diciendo que de las tardes aquellas y de las mañanas siguientes se formaron todos los días de la creación. La primera dificultad que resulta, consiste en comprender cómo sucedía esa alternativa de mañanas y tardes, ó de noches y días, antes de existir el sol, pues sabemos, y eso hasta que los malditos modernos nos lo han enseñado con sus inútiles y vanas ciencias, que la luz existe latente en todo el universo, necesitando de una acción química para manifestarse. En estos tres primeros días son en los que se apoyan muy principalmente los concordantes para tomar la*

palabra *dia* por época, supuesto que no había sol que pudiera con su luz refleja dividir en tardes y mañanas ó dias y noches esos tres tiempos. Ahora bien, si esa alternativa de luz y de tinieblas fué por un tiempo ilimitado, ¿cómo se verificaba? ¿Cada y cuando se hacía el cambio? ¿qué agente lo provocaba? y ¿qué debemos entender entonces por mañana y tarde?" (1)

Antes de resolver las dudas ó cuestiones que se proponen en este párrafo de la *Carta*, diré, aunque sea de paso, que la religion y la Iglesia jamas han tenido por vana é inútil á la verdadera ciencia, como parece indicarlo con sarcasmo el Sr. Amador, cuando dice: *sabemos, y eso hasta que los malditos modernos nos lo han enseñado con sus inútiles y vanas ciencias*. Si tal ha pensado el Sr. D. Juan, sepa que se equivoca, que contradice á la historia de la verdadera ciencia, que es la filosofia, y que insulta gratuitamente á la religion y á la Iglesia. Escrito está que *Dios es el Señor de las ciencias*; (2) y de la Iglesia, puede decirse que es la madre de ellas. "Fué comun el desprecio, dice un ilustre escritor, en que se veian envueltas la Religion y la ciencia durante el siglo XVIII. Afortunadamente ya no es permitido en el dia mofarse así de la una ni de la otra, porque ambas se han vuelto á encontrar en el campo de la observacion, y se han abrazado en el regazo de la verdad." [3] Desconociendo enteramente y burlándose de la historia, es prurito entre cierta clase de personas asegurar que el catolicismo es enemigo jurado de las luces, de la civilizacion y del progreso, y esto no es mas que una ruin y miserable calumnia. "Nada mas comun, dice un sabio escritor frances contemporáneo, que encontrar cierta clase de espíritus, que se contentan con los estudios mas superficiales, que hablan de todo y nada profundizan, que de todo deciden, tanto mas magistral y afirmativamente, cuanto debieran ser mas modestos y reservados. Una de las manías mas incurables de aquellos que se tienen por sábios y *espíritus bellos*, es querer ser universales y erigirse en doctores, aun en materias sobre las cuales no tienen sino conocimientos medianos, y de aquí viene, hace un siglo,

(1) Carta del Sr. Amador, pag. 4 y 5.

(2) Lib. 1.º De los Reyes, cap. 2.º, vers. 3.º

(3) Estudios Filosóficos por A. Nicolás, 1.º, pag. 265 de la edicion española.

ese desbordamiento de sistemas en materia de moral, de política, de educacion, capaces todos de trastornar el universo entero.... Vale mas una ignorancia sensata que un vano saber: el hombre sensato conoce su debilidad, se la confiesa á sí mismo y desconfia de ella; el sábio á medias, envaneido con lo que sabe, se arroga una ciencia que no tiene, careciendo aun de la prudente moderacion que aconseja el buen sentido, y de la luz que dá una ciencia profunda: él sigue las luces vanas de su espíritu, y se extravía. No, el mas ignorante no es aquel que nada sabe, sino aquel que falsamente cree saber: de aquí nacen las mas ridículas y funestas pretensiones."

Pero vengamos ya á las dificultades del Sr. Amador, propuestas en el párrafo que antecede. "La primera dificultad, dice, consiste en comprender cómo sucedía esa alternativa de mañanas y tardes, ó de noches y dias, antes de existir el sol, pues sabemos.... que la luz existe latente en todo el universo, necesitando de una accion química para manifestarse." Pudiera desde luego decirle yo que: *Por el Señor ha sido hecho esto, y es cosa maravillosa en nuestros ojos* (1); ó esclamar con Bossuet: *Plugo al grande Artífice enviar la luz aun antes de reducirla á la forma que despues le dió en el sol y en los demas astros, porque queria enseñarnos que esos grandes y magníficos lumináres, que algunos han pretendido divinizar, no tenían por sí mismos ni la materia preciosa y brillante de que están compuestos, ni la admirable forma á que los vemos reducidos*. (2) Espresiones sencillas, dice Augusto Nicolás, que le serán en mas mérito á Bossuet delante de Dios, que todos los importantes descubrimientos de nuestros fisicos. [3] Pero es claro, como dice el mismo escritor en el lugar citado, que semejante esplicacion no podrá contentar á los espíritus fuertes, y por lo mismo ni al autor de la *Carta*: por esto no han escaseado á Moises el ridículo sobre este punto, no sospechando siquiera que este ridículo caería luego sobre ellos mismos.

En efecto, la luz es la primera obra, con la cual comenzó el Creador la serie de prodigios con que enriqueció y adornó á la naturaleza

(1) Salmo 117, vers. 23.

[2] Citado por A. Nicolás en sus Estudios Filosóficos, t. 1.º, pag. 244.

(3) Ibid.

visible. El sol fué criado hasta el cuarto día: Qué es la luz, y cómo pudo existir antes que el sol? Esto es lo que confunde al Sr. Amador. ¿Cómo se explica sobre esto la ciencia? Véamoslo.

“Unos dicen, escribía hace poco un profundo sábio mexicano, que la luz es una sustancia fluida, que nos rodea en todas partes, y se hace visible cuando se pone en movimiento, bien sea por el sol, bien por otro agente cualquiera: otros pretenden que no es mas que fuego, que desprendiéndose de su foco en partes infinitamente pequeñas y sutiles, hiere dulcemente nuestros ojos, formando en ellos la vision. Sin embargo, sentimos que hay unas veces calor sin luz, y otras luz sin calor y sin fuego. Ambas teorías ofrecen grandes dificultades en sus aplicaciones prácticas, y distan mucho de explicar los fenómenos, que se presentan á cada paso.”

“Unos pretenden, dice un sábio frances [1], que la luz es una sustancia fluida de que estamos circundados, y que se hace visible cuando es agitada y puesta en movimiento por el sol ó por cualquiera otro cuerpo inflamado; y otros dicen que la luz no es mas que el fuego mismo, que por medio de la emanacion de sus partes infinitamente sutiles hiere suavemente nuestros ojos á cierta distancia.”

“La Escritura no dice, escribe Mr. Marcelo de Serres, que Dios crió ó hizo la luz, sino solamente que fuera la luz, y la luz fué. Por consiguiente, si la luz no es un cuerpo particular y distinto, sino simplemente unas vibraciones ú ondulaciones del éter, producidas por estas ó aquellas causas, el escritor sagrado no podia designar su aparicion de un modo mas claro ni mas conforme á la verdad. Así es como la Escritura ha precedido nuestros mas recientes descubrimientos, ~~de~~ y estos encuentran su apoyo en una narracion que la falsa filosofia habia mirado hasta aquí como contraria á todos nuestros conocimientos físicos.” [1]

“Resulta de lo dicho: 1.º Que en el choque de dos hipótesis en que andan todavia fraccionados los físicos, con respecto á la naturaleza de la luz, Moises resuelve la cuestion en favor de los modernos. Mejor fi-

(1) Gaume, Catecismo de Perseverancia, t. 1.º, pág. 162.

(1) Cosmogonia de Moises, cit. por Gaume, Catecismo de Perseverancia, t. 1.º, pág. 161.

sico, en alguna manera, que Newton, el legislador de los hebreos tuvo ideas mas exactas sobre la luz que las de un sábio, que, á causa de la importancia de sus descubrimientos, puede que sea el primero entre los mas ilustres de los tiempos modernos. 2.º Que segun Moises, como segun un bastante crecido número de físicos, puede sostenerse ser la luz y el calor una sola y misma cosa, ya se consideren como fluidos ó cuerpos divididos, ya se les asimile á las vibraciones ú ondulaciones exitadas en los cuerpos por no importa que causa. En efecto, la palabra hebraica *or* ó *aor* significa igualmente un fluido que por una especie de flujo ó emanacion sale de los cuerpos propios para deramarlo ó comunicarlo. Esta interpretacion, la mas sencilla y conforme al texto de la Escritura, nos parece muy fundada. Por lo menos la comun experiencia nos enseña que no se verifica ninguna combustion ni ningun considerable desarrollo de calor, sin que vayan acompañados de una produccion de luz. Hé aquí porqué muchos físicos, al ver la constancia de dichos fenómenos, han confundido el calórico expansivo con el fluido luminoso. Cónstanos asimismo por la esperiencia que hay un calor y una luz independientes del sol. ¿No los vemos, en efecto, brotar del mas leve choque, salir chispeando de pedernales sacados de lugares los mas tenebrosos, donde la luz del sol no penetró jamás? ¿No nos muestran estos fenómenos fosfóricos que hay luz en todos los cuerpos de la naturaleza, tanto en los seres vivientes, como en los minerales extraidos de las entrañas del globo, donde jamas penetró el menor rayo de la benéfica luz del sol? Es, pues, evidente que este astro no es el que produce aquella luz latente. Esta se hace visible apenas una causa cualquiera exita ó produce aquellas ondulaciones necesarias á su manifestacion. Ahora pues, la actual geología reconoce la existencia de la causa como anterior á la aparicion del sol, en la elevada temperatura del globo al salir de la nada. Todos los experimentos nos conducen, en efecto, á concluir que, al principio de las cosas, todos los materiales que componen hoy dia la masa sólida del globo, no formaban primitivamente mas que una inmensa masa líquida, en que estaban, como hirviendo por todas partes, las materias mas densas y mas fijas. Y ¿cómo hubiera sido posible una tal conflagracion, sin producir una luz tan viva como radiante en

la superficie de los cuerpos candentes por efecto de tan considerable calor? Semejante luz debía, efectivamente, ser de las mas resplandecientes, poco mas ó menos como la que producimos cuando echamos fragmentos de cal viva en ciertas combinaciones gaseosas, cuyo brillo y vivacidad son insoportables á la vista.—Síguese de aquí que la ciencia actual ha vuelto á encontrar esta luz independiente del sol, luz de la cual tanto se habia mofado la impiedad. En esto, pues, como en todo lo demas, se verifica que el saber las cosas á medias aleja de la religion, y que una ciencia profunda hace volver á ella." (1)

Veamos ahora como se explica sobre este punto el autor de los *Estudios Filosóficos*.

"¿Quién no sabe en nuestros dias, dice, que cada molécula de la materia posee una cierta cantidad de luz, de calor y de electricidad, que le es propia y que es del todo independiente de los rayos solares, y que por lo mismo tuvo razon Moises en distinguir la luz primitiva de la que, emanada mas tarde del sol, es todavía el principal foco de la que recibe la tierra?

"Dá los trabajos é investigaciones de Young, de Fresnel y de Mr. Arago resulta, en efecto, que la luz es puesta en accion por la vibracion de un fluido esparcido por el universo, fluido estremadamente sutil, que llena el espacio, que pasa y penetra en el interior de todos los cuerpos, y al cual se ha dado el nombre de éter. Mientras este fluido está en reposo, hay oscuridad completa; pero cuando es vibrado, se produce la luz, y nosotros percibimos su sensacion. Hay varias causas que pueden ocasionar esta vibracion, como el sol ó las estrellas, la electricidad, la combustion y cualquiera de las acciones químicas."

"Así, fuera de la vista del sol, y á profundidades tales que es imposible suponer que llegue hasta ellas la accion de sus rayos, se revela y descubre la luz de mil maneras diferentes. Cuanto mas se profundiza hácia el centro de la tierra, mas la impresion del calor denuncia la existencia de este fluido, y hace suponer que la tempera-

(1) Catecismo de Perseverancia, t. 1.º pág. 161 y 163. Cosmogonía de Moises, pág. 109 y 114.

tura y la luz primitiva, de que gozó la tierra en las primeras edades de su formacion, eran bastante considerables para que pudiese pasarse sin la que el sol ahora le envia. Solo cuando por efecto de la emision de rayos, este exeso de temperatura y de luz se disipó á través de los espacios celestes, recibió el sol una atmósfera luminosa, propia para compensar respecto de la tierra la luz y el calor que su superficie habia perdido á causa de su consolidacion. De suerte que, segun los mas positivos resultados de las ciencias físicas, la luz propiamente dicha, no solo pudo, sino que debió preceder al sol, que es uno de sus principales motores.

"Es menester observar ahora la esactitud y propiedad de las palabras con que espresa Moises la aparicion de la luz. Por una redundancia ya generalizada, los traductores le hacen decir que la luz sea hecha, y la luz fué hecha; pero el texto hebreo dice solamente *lehi or, vaihei or, LUZ SEA, LUZ FUE*; energia de espresion que no solo aumenta el sublime que ya habia llenado de admiracion al retórico Longinos, sino que está, ademas, en una precision no menos admirable con la naturaleza de la luz. En efecto, la luz no debió ser criada ni hecha como un cuerpo particular cualquiera, supuesto que en sí misma no es mas que el resultado de la vibracion del fluido luminoso, así como el sonido es resultado de la vibracion del aire atmosférico. El escritor sagrado no podía, pues, designar su aparicion de una manera mas clara y mas conforme á las causas de su propagacion. Parece que su espresion arroja la luz por los espacios, haciéndola saltar del mismo seno de las tinieblas, como lo dice S. Pablo con una esactitud de espresion no menos notable. *Deus qui dixit de tenebris lucem splendescere.*"

"Otra particularidad, que ha llamado asimismo la atencion de todos los sabios, es que la palabra luz en hebreo lleva consigo la idea de calórico, y ¡cosa extraordinaria! indica igualmente un fluido saliendo por emanacion y ondulacion de los cuerpos que tienen la propiedad de propagarlo. "Es un hecho muy digno de advertencia, dice Mr. Chanbard, que los significados de luz y de calórico se hallan expresados en la Biblia por una misma y única palabra. En el sentido ó significado del hebreo debemos comprender, no solo la luz, sino "el calórico, y es preciso traducir la palabra *avor* por luz-calórico,

“que corresponde á nuestro agente *químico-electro-magnético*, nacido ayer, si nos es permitido hablar así; de modo que la Biblia le lleva á la ciencia una delantera de mas de tres mil años. A fin de poder concebir mas fácilmente lo que es ese fenómeno, al cual damos el nombre de luz, debe tenerse presente que la palabra *avor*, tomada en su sentido radical, lleva consigo la idea de un fluido saliendo por medio de *estruvios*. (1) La semejanza en el modo de pagarse el calor y la luz, dice Mr. Marcelo de Serres (después de haber hecho iguales observaciones que Mr. Chaubard), tal como se halla indicada en el relato de Moises, está enteramente de acuerdo con los últimos descubrimientos y adelantos de la ciencia. Por medio de los mas ingeniosos procedimientos está trabajando actualmente Mr. Arago para resolver experimentalmente la cuestion relativa á la naturaleza de la luz; pero antes que él, y aun muchísimo antes que Newton, decidió Moises la cuestion en favor de los físicos modernos, y se puso en cierta manera del lado de la teoría de las vibraciones.” [2]

“En fin, un descubrimiento geológico muy reciente confirma asimismo la verdad de la cosmogonía de Moises acerca de la aparición de la luz y aun de los vegetales antes que el sol. Es sabido que los vegetales *fósiles* de nuestros climas presentan las mismas especies que los encontrados en América; por consiguiente, es incontestable que á esa época no existía la desigualdad de calor solar entre ambos hemisferios que causa actualmente la diferencia en las producciones vegetales, y que para aplicar aquella conformidad, es necesario existiese una irradiación central de luz y de calor, ó una atmósfera luminosa, ó cualquiera otro medio de distribución igual de la luz-calórico.” (3)

“Las relaciones que acabamos de señalar, dice Mr. de Serres, entre el relato del Génesis y los recientes descubrimientos de las ciencias físicas, son muy notables. El génio del Legislador hebreo recoge por ellas un nuevo tributo de gloria, y ya no se puede dejar de reconocer en él ó una revelación venida de lo alto, ó al menos ese golpe de vista

[1] *Elements de géologie.*

[2] *De la cosmogonie de Moises comparée aux faits géologiques, t. I., pag. 42 et 99.*

[3] *Estudios Filosóficos, t. 1.º, pag. 244 y siguientes.*

del génio que adivina los misterios de la naturaleza, atraviesa las tinieblas en que se hallan envueltos, y constituye la verdadera inspiración, que comunica á los hombres un rayo de la verdad eterna. [1]

Los Editores del *Curso completo de Sagrada Escritura* (2), en sus *Anotaciones* al cap. 1.º del Génesis, dicen: *Estos dos versos* (el 3.º y el 6.º), *han dado lugar á dos objeciones. Se ha dicho contra el primero que hace preceder la creación del sol por la de la luz, siendo que esta es solo su emanación: por lo mismo, se pone el efecto antes de la causa. Esta objeción es susceptible de dos soluciones diferentes.— Se puede responder, como se ha respondido siempre antes de nuestra época, que Dios crió desde luego la luz, considerada como materia constitutiva del sol y de las estrellas; y que en el cuarto día solamente organizó los cuerpos luminosos, condensando esta materia y dándole una forma. Así es como las aguas estuvieron derramadas sobre la tierra, y aun mezcladas con la materia sólida del globo, antes que Dios las hubiese juntado en el segundo día para formar el Oceano. Esta solución es buena é independiente de toda hipótesis sobre la naturaleza de la luz.— Pero el estado actual de nuestros conocimientos suministra una segunda respuesta, mas directa y satisfactoria. Está universalmente reconocido que la luz es una sustancia independiente del sol, que es un fluido esparcido por el espacio y puesto en vibración por ciertos cuerpos, que se llaman luminosos. Pero la luz no emana mas del sol que la mueve y agita, que el aire de la campana que la vibra: el aire y el metal no son mas heterogéneos, que la luz y los cuerpos que parecen producirla. Por consiguiente, la creación de la luz ha podido preceder á la de los astros, como la de estos á la de los animales.*

Tal vez parezcan demasiado largas las citas que anteceden; pero las he creído convenientes y aun necesarias para que se vea cómo esplica la ciencia, en sus últimos adelantos, la aparición de la luz antes de existir el sol. Ignoro si tal esplicación será esacta, segura, y no venga por tierra dentro de algunos años: pero no hay otra: la ciencia no se ha enriquecido hasta hoy con otros nuevos descubrimientos.

(1) *Cosmogonía de Moises*, citado por A. Nicolas.

[2] Tomo 3.º, pag. 1589 y 1590, art. *Annotations géologiques á la Genése.*

Aquí tiene, pues, el Sr. D. Juan Amador lo que buscaba, y que podía fácilmente haberlo visto en las obras que dejo citadas. Ya ve el autor de la *Carta* que la ciencia, la verdadera ciencia, no ha calificado de impostura la narración mosaica, como él se permite hacerlo con tanta ligereza.

Quedamos, pues, en que la luz, como ha dicho Augusto Nicolas, no solo pudo sino que *debió* preceder al sol. Esto es lo que enseñan hasta hoy los adelantos geológico-astronómicos, y de los cuales parece muy apasionado el Sr. Amador y bastante versado en ellos.

Pero bien, observa el autor de la *Carta*: si durante los tres primeros días de la creación no había sol que pudiera con su luz reflejarlos en tardes y mañanas, ¿cómo es que Moisés nos habla sin embargo de tardes y mañanas? ¿Cómo se verificaba esta alternativa? ¿cada y cuando? ¿qué agente la provocaba? y ¿qué debemos entender por *mañana y tarde*?

Muchas preguntas son estas, y no parece sino que el Sr. Amador pretende que en respuesta se le dé un tratado completo de física experimental. Al llegar a este punto de su *Carta*, el geólogo de S. Cosme, como tan dado á los estudios sobre las Santas Escrituras, se acordó sin duda de aquella multitud de preguntas con que el Señor confundió al pacientísimo Job. *¿Quién es ese, dice el Señor desde un torbellino, que envuelve sentencias con indoctos discursos? (¿Y no pudiera aplicarse esto al Sr. D. Juan Amador?) ¿Dónde estabas, cuando yo echaba los cimientos de la tierra? házmelo saber si tienes inteligencia. ¿Quién echó las medidas de ella, si lo sabes? ó ¿quién entendió sobre ella la cuerda? ¿Sobre qué están apoyadas sus bases? ¿ó quién asentó su piedra angular....? ¿En qué camino habita la luz, y cuál es el lugar de las tinieblas? Por qué camino se esparce la luz y se reparte el calor sobre la tierra? Dáme razon, si sabes, de todas estas cosas.* (1) Casi en los mismos términos se ha interpelado al Illmo. Sr. Obispo, pidiéndole la esplicación de los admirables misterios de las obras del Señor.

Pero no; no es acaso el sagrado libro de Job el que ha inspirado al Sr. Amador: es, seguramente, Voltaire, el tristemente célebre patriar-

[1] Job. cap. 38.

ca de Ferney, que hizo un abuso tan lastimoso de la admirable flexibilidad de genio, con que lo enriqueció el cielo: Voltaire, de quien se dice que: "En historia, fué uno de los primeros que introdujeron la crítica del estudio de los hechos; sus observaciones están llenas de interes, pero cae frecuentemente en el defecto de la parcialidad, y altera los acontecimientos á medida de sus pasiones. Como filósofo, no hizo otra cosa que adoptar y propagar las ideas de Loke y Condillac, aun cuando tomó por base de su filosofía la incredulidad. Lo mas frecuente en él es que haya empleado su talento en la propagación de doctrinas perniciosas, aun cuando nada haya conseguido." (1) Otro historiador dice: "Voltaire no se engañó en su presagio. En medio de sus triunfos, vióse acometido de una violenta hemorragia, que hizo desde luego temer por su vida. Los remedios que se le propinaron, no hicieron mas que aumentar su debilidad; perdió el sueño, y tratando de recobrarle, tomó una fuerte dosis de ópio, que le quitó casi enteramente el uso de la razon. D'Alembert, Diderot, Marмонтel, todos sus principales discípulos acudieron entonces para sostener la constancia de su maestro en las últimas horas; pero no lograron sino ser testigos de su propia ignominia. La presencia de la muerte hizo vacilar al corifeo de la incredulidad, y á pesar de todos pidió confesarse. Escribió al cura de S. Sulpicio, en cuya parroquia habitaba, suplicándole que le enviase un sacerdote, y el cura le mandó al abate Gauthier, capellan de los incurables, á quien el moribundo entregó un escrito firmado de su mano, en que protestaba que quería morir en la Religion de la Santa Iglesia Católica, en que habia nacido. Suplicó al mismo que presentase su declaración al cura de S. Sulpicio y al arzobispo de Paris, para saber si era suficiente; mas al volver el abate de cumplir aquella comision, encontró cerradas todas las puertas y no le fué ya posible ver al moribundo. Sucediéronse entonces unas á otras aquellas escenas de furor y rabia, que horrórizaron á los mismos incrédulos. No podían estos acercarse al lecho del moribundo, sin oír mil imprecaciones. *Retiraos, les decía, vosotros sois la causa de que yo me vea así: maldita sea la gloria que me habeis preparado.* En medio de sus maldiciones, se notaban los re-

[1] Diccionario biográfico universal, por D. J. R., artículo Voltaire.

mordimientos de sus blasfemias: lleno de turbacion y sobresaltos, interrumpia un breve instante de sueño ó de delirio, gritando: *no quiere que me entierren á la orilla del Sena*: otras, dando vueltas en el lecho, clamaba: *Jesucristo! Jesucristo!* En vano procuraba apartar de sí sus horribles recuerdos: agitado por el temor de Dios, á quien tanto habia ultrajado, pasó los últimos momentos en las mas espantosas convulsiones de desesperacion, hasta que dejando oír aquella triste voz, *muerdo abandonado de Dios y de los hombres*, espiró en la noche del 30 de Mayo de 1778. Los médicos y especialmente Mr. Trenchin, salieron espantados, asegurando que nunca habian visto tan terrible espectáculo, y que las furias de Orestes no daban mas que una débil idea de las de Voltaire. Tal fué la muerte del patriarca de los incrédulos, cuyas circunstancias no pudieron negar sus propios discípulos." (1) Voltaire, de quien dice un célebre escritor de nuestros dias, *que fué sin duda sobre la tierra la encarnacion menos imperfecta del diablo*; (2) Voltaire, repito, á juzgar por las dudas ó cuestiones de la *Carta*, ha inspirado en su retiro al geólogo de S. Cosme. En efecto, todos los reparos del Sr. D. Juan Amador, ó casi todos, los hizo, ha ya un siglo, aquel célebre y desgraciado impío. [3] Si, Voltaire ha sido el riquísimo arsenal de donde se han tomado, casi literalmente, las preguntas hechas al Illmo. Sr. Obispo. Y luego se dirá que no estamos en el siglo de los adelantos geológicos y del progreso! Pasando por alto las respuestas victoriosas que se han dado por otros á las tales observaciones, habria sido muy bueno que el consultor de Villa de Cos hubiera visto siquiera el tomo 3.º de *El Defensor de la Religion*, periódico que se publicaba en Guadalajara por los años de 1830, y allí veria desvanecidas sus principales dificultades. Si el Sr. Amador tuviera el interes que aparenta por la inteligen-

[1] Berault.—Bercastel, *Historia de la Iglesia*, tom. 32, lib. 95.

[2] Cet homme (Voltaire) qui sans contredit fut sur la terre la moins imparfaite incarnation du diable.—Cretineau—Joly, *L'Église Romaine en face de la revolution*, tom. 1.º pág. 7, edic. de 1860.

[3] Véanse en las obras completas de Voltaire, 13 volúm., edicion de 1837, el tomo 6.º, art. *Les questions de Zapata*, pág. 286; y el tom. 7.º art. *Genése*, del *Dictionnaire philosophique*, pág. 628.

cia recta y genuina de las Santas Escrituras, no creo que dejara de haber visto lo mucho y muy bueno que han escrito tantos sábios, al esponer los pasages que han sido el tema constante de la incredulidad. Pero no, sus preguntas son dictadas de mala fé, por una curiosidad mal intencionada, que á nadie se le oculta, siendo esto mas que suficiente motivo para no darles contestacion. Si no se pregunta de buena fe, si no se busca la *verdad* como verdadero filósofo, sino una ocasion, un pretexto de burlarse y ridiculizar, ¿para qué dar ninguna respuesta? Muy sábiamente se nos encarga en el sagrado libro del *Eclesiástico*, *que no hablemos cuando no se nos oye*. [1] A pesar de esto, veamos cómo se satisface á las dificultades del Sr. Amador, y cómo las explica la ciencia.

Ante todo, se debe advertir, como dice muy bien Mr. Jehan, antes citado, que Moises sin detenerse en satisfacer una vana curiosidad, describiendo cosas enteramente estrañas á quien solo tuvo por objeto enseñar verdades morales y no científicas, llega á la historia particular de un órden de acontecimientos en relacion inmediata con el origen y el destino de la noble criatura, que Dios va á formar á su imagen. No se olvide esto: Moises no se propuso dar lecciones de fisica, de astronomía, etc., sino enseñarnos verdades morales. Se debe advertir tambien, y esto importa tenerlo muy presente, 1.º que la certidumbre de la historia, y especialmente la verdad de un hecho, puede descansar sobre bases sólidas, y ofrecer á los espíritus sábios, motivos suficientes de credibilidad, sin que este hecho se harmonice completamente con otros hechos, que tienen, como el primero, otras tantas condiciones de credibilidad. De la oposicion de dos hechos, se concluye ordinariamente que el uno de ellos es falso: sin embargo, esta oposicion presenta otro punto de vista, que con frecuencia no se toma en consideracion, y es que los dos hechos pueden ser verdaderos á la vez; pero cuya oposicion aparente es solo debida á la ignorancia en que podemos estar de ciertos otros hechos, que darian la solucion del enigma. Esta observacion, que tiene con mucha frecuencia una aplicacion esacta en la historia profana, es de la mas alta im-

(1) Ubi auditus non est, non effundas sermonem.—Eccli, 33, 6.

portancia si se aplica en particular á la narracion bíblica. 2.º Un crecido número de objeciones con que se ataca el relato de la Biblia, descansa sobre la oposicion de los hechos bíblicos con lo que se llama *leyes de la naturaleza*. Esta manera de argumentar es viciosa porque se apoya únicamente en la suposicion gratuita é indemostrable, de que los hechos actuales son los mismos de todos los tiempos, y no han podido, ó no podrán producirse de otra manera. Lo que se llama *leyes de la naturaleza*, no es mas que un conjunto de hechos semejantes, que se suceden á nuestra vista con toda regularidad, porque Dios ha querido establecer una sucesion regular en las cosas; pero el presente es por sí mismo independiente del pasado y del porvenir, y si Dios ha querido, como estado habitual del mundo, la série regular que en nuestros dias observamos, ha podido querer en el pasado, puede querer para el porvenir, otros hechos del todo diferentes, que vendrian ó á interrumpir pasageramente lo que llamamos *leyes naturales*, ó á formar á su vez un órden regular y habitual diferente del que ahora tenemos nosotros. 3.º Si la narracion mosaica ha revelado á los hombres una parte de la historia primitiva, no por esto el escritor deberá haber recorrido el campo entero de esta misma historia. El nos dice de qué manera ha sido criado el hombre, así como los diferentes cuerpos que componen el sistema del universo actual; pero ni una sola palabra nos dice de otra multitud de cosas, porque esto no concierne al hombre, y no se liga á su historia. La organizacion del universo y todas las obras que Dios ha hecho, como dice el *Eclesiastés* (1), han sido abandonadas á las investigaciones y disputas de los hombres; y sobre todo esto, la revelacion permanece muda. La ciencia, pues, haria muy mal en pedir á Moisés la razon de todo lo que ella descubre ó cree descubrir en el mundo material que esplota. Moisés nos ha dicho de la infancia de nuestro mundo lo que ha creído indispensable hacernos conocer, y lo que la ciencia jamas nos hubiera enseñado; pero no ha hecho sino levantar una estremidad del velo, ocultándonos infinitas cosas que no nos ha revelado. La ciencia

(1) *Cup. 3º, v. 11.*

no puede, pues, exigir de la Biblia sino una sola cosa, y es, que su narracion no desmienta á los hechos averiguados, y que estos puedan explicarse absolutamente sin desnaturalizar el relato bíblico. En otros términos, la Biblia no debe decir *sino lo que es*, pero no *todo lo que es*. [1]

Hecha esta salvedad, que creo muy oportuna, entremos en materia. Para satisfacer, si es posible, la curiosidad del Sr. Amador, voy á copiar, traducidas del frances, las observaciones siguientes de los Editores del *Curso completo de Escritura*.—*¿Pero qué se entiende por esta expresion: Separavit lucem á tenebris? Parece que el historiador considera á las tinieblas sustanciales como la luz, y que ésta y aquellas se encuentran mezcladas; tal idea es absurda.—Se puede responder á esto: 1.º Que este verso puede significar que el éter ó la materia de la luz no fué esparcida sino en una porcion del espacio, quedando el resto privado de él. Así nuestra atmósfera tiene un límite, á pesar de su elasticidad.—2.º La continuacion de este verso..... appellavitque lucem diem, tenebras autem noctem, hacen mas verosímil que Dios produjese, desde este momento, los fenómenos alternativos que llamamos dia y noche. Para producir este efecto, bastaban las dos condiciones siguientes: 1.ª Poner la luz en vibracion, como sucede con los astros en el sistema actual: 2.ª Poner á la tierra en revolucion sobre su eje. Estas dos condiciones son admisibles, supuesto que, por lo que hace á la segunda, no hay ninguna razon para hacer comenzar el movimiento de la tierra en otra época que no sea el primer dia del Génesis; y por lo que respecta á las vibraciones luminosas, Dios ha podido producirlas inmediatamente, antes de encargárlas, como á su causa ordinaria, á los instrumentos que crió mas tarde, tales como el sol y demas astros. [2]—Se arguye contra el versículo sexto y los siguientes, que se cuenten tres dias antes de la creacion del sol, lo cual, se dice, es un absurdo, puesto que el dia no es otra cosa sino una revolucion solar, sea real ó aparente. A esto responde*

[1] Estas reglas de crítica, que son muy filosóficas, están tomadas de las *Considerations préliminaires sur les Annotations Géologiques á la Genèse*.—*Curso completo de Escritura*, t. 3.º, pag. 1586 y 1587.

[2] *S. Scripturae cursus completus*, t. 3.º, pag. 1590-1591, *Annotations géologiques á la Genèse*, en la nota.

mos:—1. \odot Que sabiendo Moises tan bien como cualquiera otro que no hay dia sin sol, es evidente que los dias de que habla allí, no son dias naturales y ordinarios, esto es, dias solares. Se trata únicamente de determinar el sentido que haya de darse á esta espresion.—2. \odot Moises ha podido llamar dia la duracion de un dia ordinario, aun cuando estas 24 horas no hubiesen estado repartidas entre la luz y la oscuridad. Las palabras *vésper* et *mane*, serian tomadas por analogia, para espresar el fin y el principio de este intervalo.—Nos parece probable que estos tres dias son del todo semejantes á los nuestros ordinarios, segun la doble hipótesis que acabamos de esponer. Si puesta la tierra en revolucion sobre su eje, Dios ha hecho tambien vibrar al mismo tiempo la luz (*sit lux*), los fenómenos diarios han debido ser desde este momento los mismos de hoy, si solo faltaba que las formas de los astros apareciesen desde entonces en el cielo. Ahora bien: porque en el cuarto dia Dios haya impuesto estas funciones al sol y á los demas astros, ¿hay razon para que no haya podido hacerlo de otra manera, durante los tres primeros dias?—Acaso se nos preguntará por qué razon y con qué miras Dios haya hecho vibrar esta luz. No lo sabemos, lo confieso; pero el hecho no es por eso menos cierto, pues que la existencia del dia y de la noche están indicadas desde el primer dia. Por otra parte, nada hay que impida admitir que Dios haya producido los primeros hechos de la série que debia componer los fenómenos futuros y habituales del universo, antes que pudiese tener conocimiento de ellos el hombre, criado en último lugar. (1)

Esto que antecede, escrito por los sábios editores del *Curso completo de S. Escritura*, es la respuesta que puede darse á las preguntas que hace el geólogo consultor de S. Cosme. Es un hecho, desde el primer dia, la existencia de la luz y de las tinieblas: Los intérpretes no están de acuerdo sobre la inteligencia que deba darse á las palabras *mañana* y *tarde*, de que usa Moises. La ciencia geológica tampoco las explica: solo dice que la elevada temperatura del globo, al salir de la nada, fué la causa de la luz anterior al sol. ¿Será esto cierto? Tal vez, tal vez no. ¿Cómo se verificaba esa alternativa de luz y de tinieblas? Cada cuándo? Hasta hoy nadie lo ha es-

(1) Ibid. pag. 1591.

plicado satisfactoriamente: la geología enmudece. Pero tal vez el Sr. Amador, en sus meditaciones y profundos estudios geológicos, haya alcanzado en S. Cosme la esplicacion del enigma, averiguando lo que no han conseguido los mas ilustres geólogos. ¿Por qué no enriquece á la ciencia con sus importantes revelaciones? *Dic... et eris mihi magnus Apollo.*

¿El dia sétimo ó del descanso dura aun? es diferente de los otros seis? ó en qué tiempo concluyó, para que se celebre su recuerdo desde que terminó la creacion? A esta otra pregunta del geólogo de San Cosme, contestará por mí Augusto Nicolas, á quien el Sr. Amador no hará la ridícula ofensa de tenerlo por atrasado en los adelantos de la ciencia geológica. “Para esplicar este sétimo dia, dice el sábio autor de los *Estudios Filosóficos*, el historiador cambia de lenguaje. Y no dice como antes, y fué la tarde y la mañana un dia: ya no se encierra en ningun límite; escepcion notabilísima, que no puede dejar de tener un motivo, en un libro en que, como hemos visto, cada palabra encierra tanta importancia y verdad. Pero ¿cuál es este motivo? El único que se presenta naturalmente á la reflexion, es que este dia no ha tenido fin todavia, que permanece empezado; que continúa, prosigue y brilla aún sobre nuestras cabezas; que no es otro, en fin, que el periodo natural é histórico, al cual nosotros pertenecemos, lo que se ajusta exactamente con la esplicacion de la palabra *dia*, que acabamos de dar. Dios descansó, esto es, como dice Moises, que *reposó el dia sétimo de toda la obra que habia hecho*, y que despues de haber hecho pasar á la naturaleza por seis alumbramientos sucesivos, que la condujeron hasta el punto que se hallaba cuando el hombre tomó posesion de ella, coronó todo su sistema, lo bendijo y santificó, y le imprimió esta solemne regularidad, esta armonia invariable en su misma variedad, esta calma, este órden, este profundo reposo, en fin, en que está girando hace mas de seis mil años, y que es imagen de la paz y reposo inalterables, que reinan en el seno de su divino Autor. —Así se encuentra esplicada la ausencia de ese *vésper* et *mane*, cuando se trata del dia sétimo. Interpretando de esta manera el texto, dice el sábio profesor de teología de Montpellier (1), se siente

(1) Marcelo de Serres, t. 1. \odot , pag. 16.

no herido de veneracion por un libro, cuyas insignificantes palabras tienen tan alta importancia." [1]

Quando hombres como Wissemann, Brocchi, Cuvier, de Serres y Augusto Nicolas, verdaderos sábios, se sienten heridos de veneracion por un libro, cuyas insignificantes palabras tienen tan alta importancia, causa verdadera indignacion que otros hombres, escasos de saber, sin religion y sin conciencia, se mofen de aquel sagrado libro.

Ya vemos cómo esplican los últimos sábios geólogos el día sétimo de que nos habla Moises: el consultor geólogo de Villa de Cos, tendrá alguna otra ingeniosa esplicacion que darnos, que venga á probar las imposturas del inspirado escritor....? Dic.... et eris mihi magnus Apollo.

III.

A la página 8 de la Carta leemos: "Pero esos centros de atraccion [los astros] de igual ó mayor radio que nuestro sol, y esos planetas que los rodean, ¿son cuerpos formados de pura luz, ó son globos terráqueos, compuestos de los mismos elementos que nuestro suelo? Todos los astros sin escepcion, son cuerpos cuya estructura es igual á la de la tierra que habitamos, segun lo demuestran las observaciones astronómicas que se han hecho, y los aerólitos que de ellos caen, así es que no hay ninguno que sea formado de pura luz, pues ésta la reciben por la refleccion de otros, y los centrales ó soles, que son las estrellas fijas, la reunen en sus fotosferas. — Véamos, pues, si el relato de Moises, hombre inspirado por Dios para decir la verdad, está de acuerdo con lo que enseña la ciencia y nos demuestra la razon ilustrada. Hé aquí el texto del Génesis: "Dijo despues Dios: Haya lumbreras; esto es, cuerpos luminosos en el firmamento del cielo, que distingan el dia y la noche, y señalen los tiempos, los dias y los años, á fin de que brillen en el firmamento del cielo, y alumbren la

(1) Tomo 1.º, pag. 264.

tierra. Y fué hecho así. Hizo, pues, Dios dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor para que presidiese al dia; y la lumbrera menor para presidir á la noche: é hizo las estrellas. Y colocólas en el firmamento del cielo para que resplandeciesen sobre la tierra, y presidiesen al dia y á la noche, y separasen la luz de las tinieblas. Cap. "1.º, vs. del 14 al 18."

"Percíbese desde luego, añade inmediatamente despues el astrónomo de S. Cosme, que Moises suponía al sol, luna y estrellas como lumináres ó cuerpos formados solo de luz y de una estructura diferente de la de la tierra que habitamos, lo que es un error, segun los asertos que acabo de sentar, siendo en realidad otros tantos mundos, cuyo destino no fué solamente dividir la luz de las tinieblas, constituir el dia y la noche y brillar en el firmamento."

Moises no dice lo que le atribuye el Sr. Amador: Moises no dice que el sol, &c. estén formados solo de luz; lo contrario indica muy claramente, al decirnos que la luz fué criada en el primer dia, y el sol y demas astros hasta el cuarto. "Hemos indicado en otra parte, escribia un sábio hace poco, que cuantos pasos se dan en el progreso de las ciencias, son otras tantas pruebas de la revelacion divina y de la verdad con que Moises ha referido la creacion del cielo y de la tierra.... Hoy hay motivos muy poderosos, que rayan casi en certidumbre, para creer que el sol es un cuerpo sólido y opaco de por sí; y que los resplandores que de él parten á la tierra y á los demas globos, que forman su numeroso sistema, no emanan mas que de su atmósfera, que cual un ropage brillante y deslumbrador lo ciñe y lo rodea. Y así se comprende muy bien, porqué el historiador sagrado habla primero de la creacion de la luz, y luego de la de los astros. La luz en este dia, fué, como acabamos de decir, recogida de la estension en que vagaba, y puesta en los cuerpos que en la creacion llevan actualmente el nombre de luminosos."

¿De dónde infirió el autor de la Carta que Moises afirma ser el sol y demas astros formados de sola luz? Dic, et eris mihi magnus Apollo. Moises los llama cuerpos luminosos, como se les llama tambien en la ciencia actual.

Tampoco supuso Moises que los astros sean de una estructura diferente de la de la tierra, como falsamente asegura el astrónomo de Vi-

no herido de veneracion por un libro, cuyas insignificantes palabras tienen tan alta importancia." [1]

Quando hombres como Wissemann, Brocchi, Cuvier, de Serres y Augusto Nicolas, verdaderos sábios, se sienten heridos de veneracion por un libro, cuyas insignificantes palabras tienen tan alta importancia, causa verdadera indignacion que otros hombres, escasos de saber, sin religion y sin conciencia, se mofen de aquel sagrado libro.

Ya vemos cómo esplican los últimos sábios geólogos el día sétimo de que nos habla Moises: el consultor geólogo de Villa de Cos, tendrá alguna otra ingeniosa esplicacion que darnos, que venga á probar las imposturas del inspirado escritor....? Dic.... et eris mihi magnus Apollo.

III.

A la página 8 de la Carta leemos: "Pero esos centros de atraccion [los astros] de igual ó mayor radio que nuestro sol, y esos planetas que los rodean, ¿son cuerpos formados de pura luz, ó son globos terráqueos, compuestos de los mismos elementos que nuestro suelo? Todos los astros sin excepcion, son cuerpos cuya estructura es igual á la de la tierra que habitamos, segun lo demuestran las observaciones astronómicas que se han hecho, y los aerólitos que de ellos caen, así es que no hay ninguno que sea formado de pura luz, pues ésta la reciben por la refleccion de otros, y los centrales ó soles, que son las estrellas fijas, la reunen en sus fotosferas. — Véamos, pues, si el relato de Moises, hombre inspirado por Dios para decir la verdad, está de acuerdo con lo que enseña la ciencia y nos demuestra la razon ilustrada. Hé aquí el texto del Génesis: "Dijo despues Dios: Haya lumbreras; esto es, cuerpos luminosos en el firmamento del cielo, que distingan el dia y la noche, y señalen los tiempos, los dias y los años, á fin de que brillen en el firmamento del cielo, y alumbren la

(1) Tomo 1.º, pag. 264.

tierra. Y fué hecho así. Hizo, pues, Dios dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor para que presidiese al dia; y la lumbrera menor para presidir á la noche: é hizo las estrellas. Y colocólas en el firmamento del cielo para que resplandeciesen sobre la tierra, y presidiesen al dia y á la noche, y separasen la luz de las tinieblas. Cap. "1.º, vs. del 14 al 18."

"Percíbese desde luego, añade inmediatamente despues el astrónomo de S. Cosme, que Moises suponía al sol, luna y estrellas como lumináres ó cuerpos formados solo de luz y de una estructura diferente de la de la tierra que habitamos, lo que es un error, segun los asertos que acabo de sentar, siendo en realidad otros tantos mundos, cuyo destino no fué solamente dividir la luz de las tinieblas, constituir el dia y la noche y brillar en el firmamento."

Moises no dice lo que le atribuye el Sr. Amador: Moises no dice que el sol, &c. estén formados solo de luz; lo contrario indica muy claramente, al decirnos que la luz fué criada en el primer dia, y el sol y demas astros hasta el cuarto. "Hemos indicado en otra parte, escribia un sábio hace poco, que cuantos pasos se dan en el progreso de las ciencias, son otras tantas pruebas de la revelacion divina y de la verdad con que Moises ha referido la creacion del cielo y de la tierra.... Hoy hay motivos muy poderosos, que rayan casi en certidumbre, para creer que el sol es un cuerpo sólido y opaco de por sí; y que los resplandores que de él parten á la tierra y á los demas globos, que forman su numeroso sistema, no emanan mas que de su atmósfera, que cual un ropage brillante y deslumbrador lo ciñe y lo rodea. Y así se comprende muy bien, porqué el historiador sagrado habla primero de la creacion de la luz, y luego de la de los astros. La luz en este dia, fué, como acabamos de decir, recogida de la estension en que vagaba, y puesta en los cuerpos que en la creacion llevan actualmente el nombre de luminosos."

¿De dónde infirió el autor de la Carta que Moises afirma ser el sol y demas astros formados de sola luz? Dic, et eris mihi magnus Apollo. Moises los llama cuerpos luminosos, como se les llama tambien en la ciencia actual.

Tampoco supuso Moises que los astros sean de una estructura diferente de la de la tierra, como falsamente asegura el astrónomo de Vi-

lla de Cos. En tal cosa no se metió Moises. ¿De dónde lo colige el Sr. Amador? *Dic, et eris mihi magnus Apollo.* Es preciso repetir. lo muchas veces: Moises refiere sencillamente la creación de todas las cosas; pero no da lecciones de física, ni de astronomía, y por esto no se espresa muchas veces con la exactitud de un profesor. El historiador sagrado no se ocupa de explicar la naturaleza y propiedad de las cosas.

A la página 9 se dice en la *Carta*: “No, Illmo. Sr., las sábias hipótesis de los astrónomos llegan en este punto á tener la fuerza de axiomas incontestables, porque una vez demostrado que (los astros) son grandes masas de la misma composición y naturaleza que nuestro globo, deben por tal causa haber recibido el poder vegetativo y animal, teniendo igualmente la riqueza del mineral, de manera que esa cadena unida de los tres reinos de la naturaleza que acá observamos, sigue en ellas las inmutables leyes que les imprimió su omnipotente artífice, y el animal mas perfecto que allí exista, debe ser un ente racional semejante al hombre, porque no habiendo criado Dios cosa inútil alguna, ¿quién poblaría esos mundos sin cuento, y quién disfrutaría de sus producciones y bellezas, alabando por sus obras al Creador?”

Segun esto, el Sr. D. Juan Amador cree y sostiene la existencia de habitantes en todos los astros. Buen provecho: crea sobre esto lo que bien le plazca. Solo recordaremos á este propósito aquello de

El mentir por las estrellas

Es un seguro mentir,

Porque ninguno ha de ir

A preguntárselo á ellas.

Sobre esta materia se presentan dos cuestiones: 1.ª ¿es posible que haya habitantes en los astros? 2.ª ¿de hecho hay habitantes? A la primera se puede desde luego contestar afirmativamente; no así á la segunda. Para admitir lo primero no hay imposibilidad alguna: para resolver lo segundo no tenemos dato de donde partir. Para conocer la existencia de una cosa desconocida, dice Balmes muy bien, necesitamos partir de una cosa conocida, y saber ademas que están unidas

por algun vínculo. Sin esto es imposible dar un paso. ¿Cómo adquirir un conocimiento que no tengo, si no se me da otro en que pueda estribar? Tanto valdria construir un edificio sin fundamento. (1) ¿En qué se apoya el discípulo del célebre Wolf para asegurar tan seriamente que los astros están habitados? Nada mas que en el argumento de analogía ó induccion. El globo en que vivimos, se dice, está lleno de criaturas, que nacen, viven, mueren y se reproducen sin cesar, ¿y los demas globos permanecerán constantemente estériles, yermos y deshabitados? ¿No habrá en ellos aguas que los fertilicen, plantas que los vistan de hermosura, metales preciosos y seres inteligentes, que gocen y reconozcan los beneficios del Padre comun? A este argumento, que, aunque fundado en mera analogía, es muy fuerte, no nos es dado contestar, decia un sábio mexicano, de quien he tomado estas líneas, mas que con nuestra ignorancia. “Nada podemos saber sobre estas materias sin revelacion espresa de Dios, y Dios no da nos ha revelado.”

Un célebre filósofo de la antigüedad dijo que toda la naturaleza estaba circundada de tinieblas: *circunfussa esse tenebris omnia.* Con cuánta mas razon podemos decir esto de la cuestion sobre habitantes en los astros! En efecto, la argumentacion de analogía, única posible en el presente caso, no sería segura, y ya sabemos á cuántos errores ha conducido por su mala aplicacion. Es célebre y muy sabida la ocurrencia del filósofo alemán Wolf, quien no solo admitia pobladores en los astros, sino que llegó hasta darnos su estatura. “Consta por la esperiencia, decia, que la pupila de los ojos se contrae ó se dilata segun que la luz la hiere mas ó menos fuertemente: por lo mismo, aquellos que están mas lejos del sol, tienen la pupila mas estendida. “Ahora bien, entre la pupila y el ojo, entre este y la estatura del cuerpo debe existir una exacta proporción: luego aquellos que habitan los planetas mas distantes del sol, deberán ser mas altos: luego los habitantes de Júpiter tienen trece pies de altura” ¿A dónde iremos á parar con estas inducciones? *Risum teneatis amici?*

(1) Lógica, Cuestiones de existencia.

Basta lo dicho sobre una cuestion, que no dudo en calificarla de fútil.

En seguida, á la página 10, se dice que "Moises ignoró que tuviéramos polos donde no habria dias de 24 horas, compuestas de *vespere et mane*, sino intervalos de oscuridad durante el invierno y de luz durante el verano, y este es un error que lo condena, porque ha dicho que las lumbreras fueron hechas para presidir al dia y á la noche naturales, y para señalar los tiempos, los años y los dias, debiendo haber dicho, para ser veraz, salvo en los polos de la tierra, que seguirán otras reglas: erró, por fin, en creer que la tierra era firme y que el sol giraba en torno suyo, lo que se testifica por el hecho de que Josué, aceptando sus opiniones, mandó suspender la carrera de aquel astro en Gabaon y la de la luna en Ayalon."

Fiel discípulo el Sr. Amador de los geólogos y astrónomos enciclopédistas del siglo pasado, ha tenido el atrevimiento necesario para tratar de ignorante á Moises; á Moises, de quien dice Augusto Nicolás, que ha llegado á ser el regulador y como el patriarca de las ciencias. [1] "Ningun monumento, sea histórico ó astronómico, ha podido probar que hubiere falsedad en los libros de Moises; por el contrario, todos guardan la más notable conformidad con los resultados obtenidos por los más sábios filósofos y los geómetras más profundos. Tal es el tributo que la etnografía y la geografía rinden á una por la boca de su más aventajado intérprete, Balbi." [2] Y ahora nos viene el geólogo-astrónomo de S. Cosme con que Moises fué un impostor, un ignorante! Ahora nos viene con que este escritor sagrado ignoró que en las regiones polares no habria dias de 24 horas, sino largos intervalos de oscuridad durante el invierno, y de luz durante el verano! Es muy notable que las observaciones astronómicas del Sr. D. Juan Amador nunca hubiesen ocurrido á los más célebres y distinguidos astrónomos modernos, desde William Herschell hasta Mr. Arago. ¿Cómo se explicará esto? Es muy sencilló.

(1) *Estudios Filosóficos*, tom. 1.º, pág. 289.

(2) *Estudios Filosóficos*, t. 1.º, pag. 290.

Donde todos los sábios han hallado verdad, grandor y belleza, el nuevo astrónomo ve impostura, pequenez y fealdad. ¿Qué culpa tiene el Sr. Amador de que sus estudios y adelantos (retrógrados de más de siglo) geológico-astronómicos no le ayuden á hacer convenir la verdadera ciencia en la narracion mosaica? Si no ha visto siquiera á los ilustres geólogos y astrónomos modernos, sino solo á Voltaire y comparsa; si su teatro de observaciones geológicas no se estiende más allá de la pequeña área de las sales de S. Cosme; ¿qué extraño es que así hable del Génesis el Sr. D. Juan Amador? Cuán cierto es, como dice Mr. de Serres, que el saber las cosas á medias aleja de la Religion, y que una ciencia profunda hace volver á ella!

Pero contestemos ya á los reparos del Sr. Amador. 1.º *Moises ignoró que en los polos serian las noches y los dias de mucho más de 24 horas, y por lo mismo erró cuando dijo que el sol y la luna fueron criados para que presidiesen al dia y á la noche.* Puede ser que Moises ignorase (lo cual no creo ni siquiera probable) lo de las regiones polares, así como pudo ignorar (que tampoco creo) la grandeza, así absoluta como relativa, del sol y de todos los astros. ¿Se infiere por esto lo que dice el autor de la *Carta*? No, seguramente. Entremos en breves esplicaciones.

1.º No olvidemos que Moises, al escribir el sagrado libro del Génesis, no era un profesor de ciencias naturales, que se propusiese explicar el origen de todas las cosas, sus relaciones mútuas, sus propiedades, &c.: era simplemente un historiador de la creacion, y no hacia á su objeto entrar en largas y curiosas esplicaciones. Consigna los hechos y nada más, y esto á grandes y sublimes trazos. "Por esto, repetiré con Mr. Jehan, sin detenerse en satisfacer una vana curiosidad con la descripcion de un estado de cosas intermedio, *enteramente extraño á quien solo tuvo por objeto enseñar verdades morales y no científicas*, Moises llega á la historia particular de un orden de cosas en relacion inmediata con el origen y el destino de la noble criatura que Dios va á formar á su imagen." Así se espresan los sábios al conciliar con la ciencia los defectos aparentes del Génesis; defectos que, como decia un célebre filósofo romano, son más bien de nuestra corta inteligencia, que no alcanza á explicar las admirables obras del Señor. Esto era suficiente para contestar la observacion

del Sr. Amador; pero la ciencia incrédula y curiosa no queda así satisfecha: en su loco orgullo, en su paroxismo, quisiera subir al origen, al principio de todas las cosas, llegar mas allá, á lo mas alto de los cielos, romper la santa y misteriosa niebla que rodea el trono del Altísimo, y arrancar sus secretos al que fué y es el Creador y Conservador de cuanto existe. Empeño vano! *Las profundidades de Satanás, altitudines Satanæ*, como dice el Apóstol S. Juan, (1) no prevalecerán contra la profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios, de sus juicios incomprensibles y caminos impenetrables. (2)

2.º El sentido de la Sagrada Escritura es de dos maneras, *literal* y *figurado*: cuando no hay inconveniente, debe siempre preferirse el primero. Un mismo pasaje puede tener á la vez varios sentidos. S. Agustin dice á este propósito: *Ita, cum alius dixerit: Hoc sensit (scriptor scilicet Hagiographus) quod ego; et alius: Imo illud quod ego; religiosius me arbitror dicere: Cur non utrumque potius, si utrumque verum est? Et si quid tertium, et si quid quartum, et si quid omnino aliud verum quispiam in his verbis videt, cur non illa omnia vidisse credatur, per quem unus Deus sacras litteras vera et diversa visuris multorum sensibus temperavit?* (3) Qué reglas haya para entender bien los diversos sentidos que tenga la Sagrada Escritura, véase á Jacobo Bonfreri, *Praeloquia in totam Scripturam sacram*.

3.º Crió el Señor dos grandes lumbreras, la una para que presidiese al día y la otra á la noche. Estas lumbreras fueron el sol y la luna. Y que ellas presiden al día y á la noche, es fuera de toda duda; para convencerse, no hay mas que ocurrir al vocabulario de todas las naciones: en todas las lenguas es llamada la luna *el astro de la noche*, así como el sol *el astro del día*. Pero el astrónomo de S. Cosme se levanta ahora amenazante, terrible en contra de esta creencia universal, apoyado en argumentos que tienen unos cuernos mas agudos que

(1) Apocalypsis, cap. 2, v. 24.

(2) S. Pablo, Epist. á los Rom, cap. XI, v. 33.

(3) Lib. 2.º de Doct. Christ. cap. 27, et lib. 12.º Confess. primum id insinuat cap. 26, et postea aperit cap. 31.

los de un toro puntal. Pobres de vosotros, filósofos, historiadores, literatos y poetas de todo el mundo, que por haber llamado al sol y á la luna *astros del día y de la noche*, sois ahora tratados de ignorantes por el Sr. D. Juan Amador, hombre célebre por sus estudios y adelantos geológico-astronómicos, y muy conocida por esto en toda... ¿creeréis acaso que en toda la República literaria! Pues no, señor; sino en toda su casa.

4.º El sol, dice el Ilmo. Scio, anotando el vers. 14 del cap. 1.º del Génesis, con su luz forma el día artificial: luego que falta la luz del sol, sucede la noche, y se ven lucir la luna y las estrellas. Y por esto se dice que el sol y la luna dividen el día y la noche. Llamamos *día*, dice Balbi, el tiempo que está el sol sobre nuestro horizonte, y *noche* el que no lo vemos: los crepúsculos hacen por consiguiente parte de la noche. (1) Segun esto, en los puntos que, retirándose del Equador, se aproximan mas ó menos á los polos, sus días ó sus noches serán mas ó menos largos; y esto ¿por qué? por el movimiento de *revolucion* en la tierra. Todo esto lo sabia muy bien el escritor inspirado. Así es que, cuando dijo que el sol y la luna presidirian el día y la noche, su dicho es una *proposicion universal*, y ya sabemos que *cuando no se trata de la esencia de las cosas, ni de sus leyes necesarias, la universalidad es moral, esto es, comprende la mayor parte de los casos.*" (2) Y como para la mayor parte de los pueblos de la tierra es de 24 horas su día natural, formado por la luz del sol y las tinieblas de la noche, resulta que Moises se espresó con rigor filosófico, aun cuando en los polos sean de seis meses los días y las noches.

Entiendo que el Sr. Amador, si de buena fé busca el modo de conciliar la naturaleza y la ciencia con la narracion mosaica, le satisfará lo que precede.

Veamos ahora la otra peregrina objeccion. Se dice que Moises erigió que la tierra era firme y que el sol giraba en torno suyo, supuesto que Josué, siguiendo las opiniones del Legislador de los judíos, man-

(1) Nuevo curso completo de geografia universal, física, histórica &c. t. 1.º pág. 8.

(2) Balmos, Filosofia elemental.—Lógica.—Reglas sobre la estension del sujeto, regla 2.º

dó suspender en Gabaon la carrera del sol, y la de la luna en Ayalon. Esta objecion no merece respuesta: es muy vieja y mil veces se ha contestado satisfactoriamente. El Sr. Amador ¿es ó se hace inocente? Los mismos copernicanos, á quienes tanto aplaude y con razon el astrónomo de S. Cosme, dan la respuesta á esos y otros muchos lugares semejantes de la Sagrada Escritura, diciendo "que se deben entender en el sentido natural y acomodado á la inteligencia de las gentes, esto es, del movimiento aparente. Dios, dicen ellos, no nos quiso enseñar astronomía en la Sagrada escritura, lo que quiso fué que los escritores sagrados hablasen acomodándose á la opinion comun é inteligencia de los pueblos. Por eso dice la Escritura que Dios produjo dos luminares grandes, que son el sol y la luna, y que ademas de eso habia formado las estrellas; y hoy es ciertísimo que la luz ni de suyo es luminar así como el sol, pues no tiene luz propia, ni es grande. Por lo cual, así como la Escritura la llama grande, siendo un astro muy pequeño, y luminar sin serlo, solo porque en la comun opinion de las gentes la luna es un luminar grande, pues recibimos de ella una gran luz, y sería una cosa que entonces no se entenderia facilmente y meteria en confusion á los pueblos, si Moises dijese que Dios habia producido un astro muy pequeño, oscuro por su naturaleza, y que este era la luna: del mismo modo, tambien dijo que el sol se movía y la tierra se estaba quieta, porque esta era la opinion y frase de todos. Añadid que los mismos copernicanos, para hacerse entender fácilmente, usan en sus libros de esta misma frase vulgar, y dicen que cuando el sol sube tantos grados sobre el horizonte, sucede esto: cuando llega al zenit, sucede esto otro; que cada dia anda un grado hácia el Oriente; que tiene movimiento desigual, unas veces mas aprisa, otras mas despacio, &c. Todas estas proposiciones hallareis en los copernicanos, porque, prescindiendo de esta cuestion, se acomodan al modo comun de hablar conforme á nuestros sentidos y si hicieren lo contrario sería pedanteria.... Por este motivo Dios, en aquellas cosas que no son misterios de la religion, ni conducen á las costumbres, se acomoda á la opinion comun de las gentes. [1]

(1) *Recreacion filosófica*, 11 volúm. aumentada y puesta al nivel de los conocimientos actuales, tom. 4.º, pág. 248 y 249.

A pesar de esta explicacion natural y sensata, el Sr. Amador insiste en que Moises tomaba por realidad la ilusion de los sentidos. Bien está: para cierta clase de gentes, que se empeñan, por *fas* ó por *nefas*, en negar lo que todo el mundo concede, no hay mas que aquello de los filósofos: *contra principia negantes, fustibus est arguendum.*

IV.

En la misma página 10 dice lo siguiente D. Juan Amador: *San Agustin no vaciló en tener por herética esta opinion [la de que hubiese antipodas], pues los antiguos creían que la tierra era plana y mas larga que ancha.... Esta misma creencia hizo á San Atanasio espresarse con un ardor semejante al que empleaba combatiendo á los hereges, pues suponía á los astrónomos incursos en faltas contra la fé, dignas de atacarse; y por tanto dijo: Cerremos la boca á estos bárbaros, que, hablando sin pruebas, se atreven á decir que el cielo se estiene tambien por debajo de la tierra. Como Padres y Doctores de la Iglesia, su autoridad es de mayor peso; pero lo mas decisivo es el sentir del infalible papa Zacarias, que se vé en el tomo VI de la coleccion de concilios, citada por el autor que he consultado, donde declaró heregia y doctrina inicua y perversa la de aquellos que defienden que hay debajo de la tierra otro mundo, otros hombres, otro sol y otra luna.*

¿Tambien será este un argumento de cuernos mas agudos que los de un toro puntal? Véamoslo.

A la ignorancia de los hechos añade el autor de la *Carta*, como tienen de costumbre los enemigos de la Iglesia, la mayor mala fé, cosa tan reprehensible en aquellos que se tienen por ilustrados y que escriben para el público. Examinemos los hechos que se citan.

"No hay incidente histórico de que los protestantes y filósofos no echen mano para convertirlo á su manera contra la Iglesia romana. Esta suerte ha tenido la historia entre San Bonifacio y Virgilio, relativa á la cuestion que indica el abate Bergier. En efecto, San Bo-

nifacio denunció á Virgilio ante el papa Zacarias, diciendo que, entre otros errores, enseñaba: *que habia otro mundo, otros hombres bajo la tierra, otro sol y otra luna.* El Papa respondió que si persistia en enseñar semejantes errores, era necesario deponerle, y le mandó ir á Roma á fin de que allí se examinase su doctrina. Algunos autores modernos, entre otros D^e Alembert, infirieron de aquí ridiculamente, que el papa Zacarias condenó la opinion de los que admitian antípodas, pero en la imputacion de San Bonifacio no se trataba de semejante cosa, sino de los hombres de otro mundo, que no descendian de Adán, y que no habian sido rescatados por Jesucristo; y claro es que esto podia ser condenado. Como los protestantes y filósofos *tienen la indisputable habilidad de tomar al vuelo ciertas especies sueltas para coordinarlas en el vasto taller de su conspiracion permanente contra la Iglesia católica,* preciso es acostumbrarnos á mirar con prevencion y sana crítica sus aserciones aventuradas y peligrosas." [1]

"Si creyéramos á Aventino en sus anales de Baviera, Bonifacio, Arzobispo de Maguncia y legado del papa Zacarias en el siglo VIII, declaró herege á un obispo de aquella época, llamado Vigilio ó Virgilio, por haberse atrevido á sostener que habia antípodas."

"El autor de una *disertacion*, impresa en las *Memorias de Trevoux*, Enero de 1703, sostiene: 1.º Que no está comprobado este hecho: el único monumento que de él existe, es una carta del papa Zacarias á Bonifacio. *Si se prueba, le dice el soberano Pontífice, que Vigilio sostiene que hay otro mundo y otros hombres debajo de esta tierra, otro sol y otra luna, reunid un concilio, condenadle y arrojadle de la Iglesia, despues de haberle despojado del sacerdocio, ect.* No se puede demostrar, dice este autor, que fuese ejecutada esta orden del Papa: sea que la acusacion intentada contra Vigilio no fuese verdadera, ó bien porque explicara sus palabras, ó se retractara; lo cierto es que despues de aquella época, vivió en buena armonía con el

(1) *Diccionario Teológico* de Bergier, aumentado con gran número de artículos nuevos, ect., por Mñor. Doney y por otros muchos sábios de Francia.—Segunda version española;—Artículo, *Alemania*, en el fin.

Papa, fué ascendido al obispado de Salzburgo y canonizado tambien despues de su muerte, honor que no se le habria hecho, si hubiera sido condenado como hereje."

"Dice en 2.º lugar que el papa Zacarias no habia obrado mal, que si Vigilio sostenia que habia otro mundo y otros hombres, es decir, hombres de una especie diferente de la nuestra, y que no eran como nosotros hijos de Adán; otro sol y otra luna diferentes de los que nos alumbran; este obispo hubiera sido verdaderamente digno de condenacion, porque esta paradoja seria contraria á la Sagrada Escritura. En este sentido es en el que lo entendia el papa Zacarias, y en esto mismo rechazó San Agustin los antípodas en el libro 16 de la *Ciudad de Dios*, cap. 9."

"No ha gustado mucho esta apologia á un crítico moderno. Segun él, vale mas atenerse á la tradicion que nos dice que fué condenado Vigilio. Es verdad que el autor de esta tradicion es Aventino, Obispo de Baviera, que escribió en el furor del Interanismo; mas los protestantes reunieron con el mayor cuidado todas sus invectivas contra los eclesiásticos, las dan fé, y por consiguiente es indispensable pensar como ellos."

"Conviene [el mencionado crítico] en que los antiguos filósofos negaron la existencia de los antípodas, lo mismo que los Padres de la Iglesia: estos últimos no estaban obligados á ser mas hábiles en cosmografía que los filósofos de su siglo. No obstante, Filopono, que vivia á fines del siglo VI, ha demostrado en su libro *de mundi creatio-ne*, l. 5, cap. 13, que San Basilio, San Gregorio de Nisa, San Gregorio Nazianzeno, San Atanasio y la mayor parte de los Padres de la Iglesia, sabian que la tierra era redonda. Tambien se habla de los antípodas en San Hilario, Orígenes y San Clemente papa. No es, pues, cierto que, en general, los escritores eclesiásticos hayan estado equivocados sobre los antípodas hasta el siglo XV, como han supuesto algunos autores." (1)

"Condenó el Pontífice señaladamente á uno de estos dogmatizan-

[1] *Diccionario Teológico* ya citado, art. Antípodas.

tes, llamado Virgilio... á quien se acusaba de enseñar la existencia de otro mundo y de otros hombres debajo de la tierra, como tambien de otro sol y de otra luna. La condenacion fué severa..... Mas el error de Virgilio no consistia precisamente en creer la existencia de los antípodas, sino que sus aserciones temerarias, daban á entender, que no todos los hombres descendian de Adán, dando lugar á otras muchas consecuencias no menos injuriosas al Redentor del género humano." (1)

"Tambien se le acusaba (al sacerdote Virgilio) de enseñar que habia otro mundo y otros hombres debajo de la tierra, otro sol y otra luna. El Papa escribió á San Bonifacio que si Virgilio sostenia en efecto esta opinion, era menester convocar un concilio para deponerle del sacerdocio y echarle de la Iglesia. Pero ya se vé que no se trataba precisamente de la creencia en los antípodas, y que los términos condenados por el Santo Pontífice, contenian un error manifiesto." (2)

"Si cada vez que se ha repetido esta objecion [la de que la iglesia condenó la opinion sobre que existian antípodas], hubiera tomado un grado solo de prueba, serian ya tantos, que no se la podria contestar. Su desgracia es, que á pesar de tales y tantas repeticiones, está demostrado por la historia que en el caso de Virgilio de Saltzburgo no se trataba de antípodas, sino de la pluralidad de mundos, que efectivamente es una opinion bien frívola, por no decir mas, y mal recibida por los cristianos ilustrados: por otra parte es seguro que no hubo sentencia alguna de condenacion contra Virgilio." (3)

"El sábio autor de las *Investigaciones sobre el origen de los descubrimientos atribuidos á los modernos*, ha hecho la misma observacion que los diaristas de Trevoux. Yo no hablo aquí, dice, de la condenacion del Obispo Virgilio por el papa Zacarias, por haber enseñado que habia antípodas, porque se han engañado en el hecho; pues el

[1] Berault--Bercastel, *Historia de la Iglesia*, lib. 23, 59.

[2] Mr. Recevcur, *Historia de la Iglesia*, lib. XX.

[3] *Catecismo Filosófico*, lib. 4.º, cap. 3.º, art. 6.º, § 6.

papa Zacarias no hablaba en la Carta á Bonifacio sobre este punto, sino de los que sostenian que habia otro mundo distinto del nuestro, otro sol, otra luna." [1]

Entre las muchas y preciosas obras que nos dejó el fecundo y admirable génio de San Agustin, hay una, *La Ciudad de Dios*, acaso la mas célebre de todas, y que fué, como dice Mr. Saisset, *la última palabra de su génio*. Pues bien: en el *Libro XVI*, cap. IX de esta obra trata San Agustin la cuestion de si hay ó no antípodas, y no tiene por herética la opinion de aquellos que las admiten. "Por lo que hace, dice el Santo, á su opinion *fabulosa*, de que hay antípodas, es decir, hombres cuyos piés están opuestos á los nuestros, y que habitan aquella parte de la tierra en donde el sol aparece cuando se oculta para nosotros, ninguna razon hay para creerla." [2] ¿En dónde está, pues, la nota de herética con que, segun D. Juan Amador, calificaba San Agustin la opinion de los que admitian la existencia de los antípodas? Y con esta mala fé se escribe para el público? Y así se desnaturaliza la historia? Tal ha sido y será siempre la perversa conducta de los enemigos de la Iglesia y de toda verdad. Me parece que el Sr. D. Juan Amador nunca ha leído *La Ciudad de Dios*, ni alguna otra de las obras del grande obispo de Hipona. En no sé qué escrito volteriano vió seguramente citado á San Agustin en el sentido en que él mismo lo hace, y ni siquiera se tomó el trabajo de evacuar la cita, para ver si era esacto lo que se decia del Santo Doctor.

El mismo Mr. Saisset, no muy adicto á la Iglesia romana, anotando el citado pasage de San Agustin, se espresa así: *Se notará que San Agustin, sin negar de una manera absoluta la posibilidad física de los antípodas, se limita á examinar acusando una dificultad muy seria en sí misma, y particularmente delicada para un cristiano, la de conciliar los datos de la geografia con la Unidad de las razas* (R)

(1) En la nota al pasage anterior.—*Biblioteca de la Religion*, tom. 5.º, pag. 179.

(2) Quant á leur fabuleuse opinion qu' il y á des antipodes, etc.—Version francesa por Mr. Emilio Saisset.

humanas. (1) Por no alargar mas este punto, remito al Sr. Amador á la magnífica obra intitulada: *Démonstrations évangeliques*, tomo 2.º, pag. 964 y sig., y tomo 9.º, pag. 1133, en la nota: allí verá desvanecidos completamente los cargos que hace á San Agustín y al papa Zacarias.

Con respecto á San Atanasio, de quien dice D. Juan Amador que suponía á los astrónomos incurso en faltas contra la fé dignas de atacarse, entiendo que es una gratuita calumnia lo que se le imputa. Nunca he visto tal doctrina del Santo Patriarca de Alejandria, y ruego al Sr. Amador se sirva decirme en cuál de sus muchos escritos estampó tal frase. Si acaso hay algunas espresiones de este Doctor de la Iglesia, semejantes á las publicadas por el autor de la *Carta*, tienen sin duda la misma esplicacion que se ha dado á lo de San Agustín y del papa Zacarias.

Resulta de lo dicho: 1.º Que D. Juan Amador, con ignorancia ó mala fé, calumnia á San Agustín, imputándole cosas que no ha dicho: 2.º Que el hecho pasado con motivo de lo del sacerdote Virgilio, es muy distinto de como se asegura en la *Carta*: 3.º Resulta tambien que todos los católicos debemos desconfiar, y mucho, de lo que digan en sus escritos los enemigos de la Iglesia, supuesto que, en lo general, obran por espíritu de partido, conduciéndose por lo mismo con notoria mala fé. Pasemos á otro punto.

V.

A la página 11 de la *Carta* se lee: "Con posterioridad á aquellos Padres concibió Copérnico su sistema astronómico, es necesario repetíroslo, haciéndose estar fijo al sol y sosteniendo que la tierra giraba

(1) On remarquera que saint Augustin sans nier d' une manière absolue la possibilité physique des antipodes, se borne á élever une difficulté très-sérieuse en elle-même et particulièrement délicate pour un chrétien, celle de concilier les données de la géographie avec l' unité des races humaines. — Edition de 1855, tom. 3.º, pag. 313.

á su derredor; pero como temia la persecucion de la Iglesia, no lo publicó hasta sus últimos dias.... Desarrollado despues por Galileo, recibió éste en premio los gratos alhagos de la inquisicion de Roma, ante la cual se le hizo en 1633 abjurar de rodillas sus supuestos errores, pues se tenian como contrarios al testo de la Biblia."

Observaré en primer lugar que Copérnico no fué realmente el inventor del sistema que lleva su nombre; lo renovó y restableció á principios del siglo XV. "Copérnico, dice un historiador, sometió á un nuevo exámen todos los sistemas propuestos hasta entonces por los astrónomos, y se fijó en el sistema que hace girar todos los planetas al rededor del sol, de Occidente á Oriente, y que dá á la tierra dos movimientos, uno de rotacion sobre sí misma, y otro de revolucion al derredor del sol. Habia encontrado el fundamento de estas observaciones en algunos autores antiguos, sobre todo en Filolao; pero él se lo apropió, apoyándolo en una porcion de observaciones y cálculos." [1]

"El acontecimiento mas memorable de esta época [1472], dice un célebre fisico, fué la reproducción del antiguo sistema del mundo, descubierto por Pitágoras, siendo Copérnico el que lo resucitó." (2)

Copérnico, dice un sabio de nuestros dias [3], leyó cuantos autores de la antigüedad trataron de la ciencia de los cielos: halló en los escritos de Plutarco que Pitágoras habia enseñado la posicion del sol en el centro del mundo; en las obras de Ciceron leyó que Nicetas el Siracusano habia defendido el movimiento de la tierra al rededor del sol; y tal vez encontró el libro de Arquímedes, en el que se menciona á Aristarco pretendiendo no solo que se mueve la tierra al rededor del sol, sino aplicando el movimiento diario sobre su eje y el movimiento anual por su órbita."

No quiero por esto rebajar en nada la grande y justa gloria que tiene Copérnico: él fué, como dice el mismo Balbi, un génio dotado

(1) *Diccionario Biográfico Universal*, por D. J. R., art. Copérnico.
(2) *Recreación Filosófica*, tom. 4.º, pag. 422.
(3) Balbi, *Curso completo de Geografía Universal*, segunda edición, tom. 1.º, pag. 15.

humanas. (1) Por no alargar mas este punto, remito al Sr. Amador á la magnífica obra intitulada: *Démonstrations évangeliques*, tomo 2.º, pag. 964 y sig., y tomo 9.º, pag. 1133, en la nota: allí verá desvanecidos completamente los cargos que hace á San Agustín y al papa Zacarias.

Con respecto á San Atanasio, de quien dice D. Juan Amador que suponía á los astrónomos incurso en faltas contra la fé dignas de atacarse, entiendo que es una gratuita calumnia lo que se le imputa. Nunca he visto tal doctrina del Santo Patriarca de Alejandria, y ruego al Sr. Amador se sirva decirme en cuál de sus muchos escritos estampó tal frase. Si acaso hay algunas espresiones de este Doctor de la Iglesia, semejantes á las publicadas por el autor de la *Carta*, tienen sin duda la misma esplicacion que se ha dado á lo de San Agustín y del papa Zacarias.

Resulta de lo dicho: 1.º Que D. Juan Amador, con ignorancia ó mala fé, calumnia á San Agustín, imputándole cosas que no ha dicho: 2.º Que el hecho pasado con motivo de lo del sacerdote Virgilio, es muy distinto de como se asegura en la *Carta*: 3.º Resulta tambien que todos los católicos debemos desconfiar, y mucho, de lo que digan en sus escritos los enemigos de la Iglesia, supuesto que, en lo general, obran por espíritu de partido, conduciéndose por lo mismo con notoria mala fé. Pasemos á otro punto.

V.

A la página 11 de la *Carta* se lee: "Con posterioridad á aquellos Padres concibió Copérnico su sistema astronómico, es necesario repetíroslo, haciéndose estar fijo al sol y sosteniendo que la tierra giraba

(1) On remarquera que saint Augustin sans nier d' une manière absolue la possibilité physique des antipodes, se borne á élever une difficulté très-sérieuse en elle-même et particulièrement délicate pour un chrétien, celle de concilier les données de la géographie avec l' unité des races humaines. — Edition de 1855, tom. 3.º, pag. 313.

á su derredor; pero como temia la persecucion de la Iglesia, no lo publicó hasta sus últimos dias.... Desarrollado despues por Galileo, recibió éste en premio los gratos alhagos de la inquisicion de Roma, ante la cual se le hizo en 1633 abjurar de rodillas sus supuestos errores, pues se tenian como contrarios al testo de la Biblia."

Observaré en primer lugar que Copérnico no fué realmente el inventor del sistema que lleva su nombre; lo renovó y restableció á principios del siglo XV. "Copérnico, dice un historiador, sometió á un nuevo exámen todos los sistemas propuestos hasta entonces por los astrónomos, y se fijó en el sistema que hace girar todos los planetas al rededor del sol, de Occidente á Oriente, y que dá á la tierra dos movimientos, uno de rotacion sobre sí misma, y otro de revolucion al derredor del sol. Habia encontrado el fundamento de estas observaciones en algunos autores antiguos, sobre todo en Filolao; pero él se lo apropió, apoyándolo en una porcion de observaciones y cálculos." [1]

"El acontecimiento mas memorable de esta época [1472], dice un célebre fisico, fué la reproducción del antiguo sistema del mundo, descubierto por Pitágoras, siendo Copérnico el que lo resucitó." (2)

Copérnico, dice un sabio de nuestros dias [3], leyó cuantos autores de la antigüedad trataron de la ciencia de los cielos: halló en los escritos de Plutarco que Pitágoras habia enseñado la posicion del sol en el centro del mundo; en las obras de Ciceron leyó que Nicetas el Siracusano habia defendido el movimiento de la tierra al rededor del sol; y tal vez encontró el libro de Arquímedes, en el que se menciona á Aristarco pretendiendo no solo que se mueve la tierra al rededor del sol, sino aplicando el movimiento diario sobre su eje y el movimiento anual por su órbita."

No quiero por esto rebajar en nada la grande y justa gloria que tiene Copérnico: él fué, como dice el mismo Balbi, un génio dotado

(1) *Diccionario Biográfico Universal*, por D. J. R., art. Copérnico.
(2) *Recreación Filosófica*, tom. 4.º, pag. 422.
(3) Balbi, *Curso completo de Geografía Universal*, segunda edición, tom. 1.º, pag. 15.

de vigor, de extraordinaria sagacidad y superior á las ideas vulgares de su tiempo.

Observaré en segundo lugar que Copérnico publicó su sistema hasta en sus últimos días, no *porque temia la persecucion de la Iglesia*, como sin fundamento asegura D. Juan Amador, sino *temiendo las contradicciones*, dice un sábio. ¿Y cuáles eran estas contradicciones? Las de todos los astrónomos y universidades de su tiempo, supuesto que el sistema de Claudio Tolomeo era el recibido y sostenido en toda Europa hasta el siglo XV. La Iglesia, Sr. Amador, nunca ha perseguido ni perseguirá en los siglos ninguna opinion *meramente científica*: ella ha sido y será siempre, pese á sus enemigos, la verdadera amiga y protectora de las ciencias. Ahí está la historia, desmentida si á tanto osais. La Iglesia, esposa del que es la Verdad y la Bondad por esencia, solo persigue y anatematiza las doctrinas que apartan de la fé y corrompen el corazón. Estudiad de buena fé, y os persuadireis de esto.

Véamos ahora lo que pasó con Galileo, á quien supone D. Juan Amador horriblemente torturado en los húmedos y oscuros calabozos de la Inquisicion, por haber desarrollado el sistema de Copérnico.

Vá á contestar por mí un hombre eminente: oigámoslo.

“Se ha *echado en cara* al catolicismo como un crimen de lesoprogreso de las luces, el haber formado causa á Galileo y á su sistema astronómico en nombre de la *Escritura*, que parecia condenarlo; y el Protestantismo se ha prevalecto de todas las calumnias que sobre el particular se han esparcido. Mas, aun cuando el hecho fuese cierto con todos los caracteres odiosos que se le atribuyen, no crea poder prevalecerse de él el Protestantismo; porque este proceso, que accidentalmente y por una muy escusable equivocacion hubiese formado el Santo Oficio á Galileo, el Protestantismo lo ha formado en nombre de la *Escritura* á la civilizacion entera, bajo el nombre de idolatria. La destruccion de las basílicas y de los monasterios, esto es, de todas las obras maestras, de todos los santuarios de las artes y de las ciencias, no menos que de la fé y de la piedad, y la proscripcion sistemática, la condenacion fanática de todo culto sensible, de toda expresion elevada y creadora del pensamiento y del sentimiento

religioso, como contrario á la *Escritura*, y esta *Escritura* sola, transformada en manos de las sectas protestantes, como el Coran de un nuevo Islamismo; dictan ciertamente mucho de este desgraciado proceso de Galileo, del cual tanto cacarea el Protestantismo!”

“Este proceso es la única cosa opuesta á la ciencia que se puede levantar contra el catolicismo, y esta cosa *es una calumnia*. La verdad ha por fin penetrado por entre el tumulto filosófico con que se procuraba rodear esta cuestion, y en el día todo el mundo sabe [*menos D. Juan Amador*] el concepto que debe formar de este suplicio de Galileo, de esta *prision perpétua* (1), de este calabozo horrible, en donde se representa el génio cargado de cadenas, trazando sobre las húmedas paredes que lo encierran el sistema astronómico del universo. La buena fé de los protestantes, los amigos de Galileo, Galileo mismo es quien vá á informarnos sobre este particular.”

“Al escuchar los patéticos relatos y las repetidas reflexiones sobre este asunto, que se leen en mil obras,—escribia ya en 1784 el protestante genovés Mallet du Pan,—el fisico toscano fué sacrificado á la barbarie de su siglo, y á la ineptia de la corte de Roma: la crueldad se mancomunó con la ignorancia para sofocar al fisico en la cuna, y no era dado á los inquisidores que una verdad fundamental de la astronomía, fuese sepultada en el calabozo de su primer demostrador.”

“Esta opinion es un cuento. Galileo no fué perseguido como buen astrónomo, sino en calidad de mal teólogo. Se le hubiera dejado tranquilamente que hiciera caminar la tierra, si no se hubiese metido á esplicar la Biblia. Sus descubrimientos le dieron enemigos; pero solo sus controversias le dieron juecos, y su petulancia amargas pesadumbres. Si esta verdad es una paradoja, esta paradoja tiene por autor al mismo Galileo en sus cartas manuscritas; á Guichardin y al marqués Nicolini, embajadores de los grandes duques en Roma, y los dos, así como los Médicis, protectores, discípulos y celosos amigos del imperioso filósofo. En quanto á los bárbaros de aquella época, los bárbaros eran el Taso, el Ariosto, Ma-

(1) Carlos de Villers.

"quiavelo, Bembo, Torricelli, Guichardin, Fra Paolo, &c." [1]

"Resulta de la correspondencia de Guichardin, que lo que motivó la cuestion, fué la pretension del mismo Galileo en apoyar su sistema sobre la Biblia, y en querer que fuese no solamente un artículo de ciencia, sino, en cierto modo, un artículo de fé. "Exigió, dice Guichardin en sus despachos oficiales de 4 de Marzo de 1616, que el Papa y el Santo Oficio declarasen el sistema de Copérnico fundado sobre la Biblia, ... Galileo, añade, pone en todo esto un empeño extraordinario, y hace mas caso de su opinion, que de la de sus amigos &c." Aquí teneis, pues, las causas de la condenacion de Galileo. Veamos ahora, en cuanto á su suplicio, cómo lo refiere él mismo."

"El Papa me creia digno de su estimacion.... Fué alojado en el delicioso palacio de la Trinidad del Monte.... Cuando llegué al Santo Oficio, dos jacobinos me invitaron con la mayor urbanidad á hacer mi apologia.... Yo estaba obligado á retractar mi opinion, como buen católico. Para castigarme, se me prohibieron los diálogos, y se me despidió despues de cinco meses de permanencia en Roma. Como la peste reinaba en Florencia, se me destinó por habitacion el palacio de mi mejor amigo, monseñor Piccolomini, arzobispo de Sena, en donde he gozado de pleno sosiego: hoy me encuentro en mi campiña de Arcetra, en donde respiro un aire puro, cerca de mi querida patria." [Carta de Galileo al P. Receneri, su discípulo]."

"Tal es la verdad acerca del suplicio de Galileo, y acerca de las causas de su condenacion."

(1) *Mercurio de Francia*, tom. III, pág. 141, Julio de 1784.—La cuestion ha sido ilustrada en el mismo sentido por otro escritor protestante, Sir David Brewster, miembro de la Academia real de Londres, en un libro titulado: *los Mártires de la ciencia*.—Pero sobre todo, quien ha tomado otra vez, profundizado y definitivamente trazado este asunto, ha sido nuestro ilustre amigo, el Sr. Conde Alfredo de Falloux, con aquel discernimiento franco é inteligente que no disimula, no diré ningun hecho, sino ninguna razon, ninguna consideracion favorable á sus adversarios, con tal que sea verdadera, y que busca en esta sinceridad de no olvidar lo mas minucioso la autoridad de la imparcialidad en favor de la última conclusion: de modo que confunde la rectitud de la conciencia con la destreza del raciocinio. (Véase la *Biografía de Galileo* por el Sr. de Falloux, en la coleccion del *Correspondiente*, núm. de 29 de Noviembre de 1847).

"Pero falta ahora, ya lo sé, esta condena misma, en la que positivamente Galileo fué condenado por haber sostenido, contra la Escritura, que el sol estaba inmóvil en el centro del universo, y que la tierra se mueve á su alrededor, proposicion que fué declarada *formalmente herética* en su primera parte, y á lo menos *errónea segun la fé* en su segunda."

"Mas, el tribunal del Santo Oficio, que pronunció esta misma sentencia, no era ni jamas ha sido respetado por infalible. Engañóse una vez, diez veces, si se quiere; pero así se engañan tambien á menudo los mas graves y los mas sábios tribunales de justicia. El tribunal del Santo Oficio no representaba absolutamente el catolicismo, no digo ya en su infalibilidad, cuya sede y órgano son únicamente los concilios ecuménicos y el Papa pronunciando *ex cathedra*, pero ni en su espíritu, ni en su clero, ni en su opinion general. El clero estaba vivamente dividido sobre el sistema de Galileo. Emulos, despechos, rivalidades, y todas las pasiones mezquinas que, á nuestros mismos ojos, hacen mover los resortes de la intriga bajo el manto de la severidad académica de los cuerpos sábios, en una palabra, la naturaleza humana existia con sus debilidades y sus miserias en el tiempo de Galileo, como en el nuestro; y si Galileo mismo no hubiese sido el primero en pagarle el tributo, empezando por su arrebato de furia, y despues siguiendo por su debilidad, es probable, como nos lo dicen sus amigos, que no hubiera llegado á ser su víctima. Dominicos y Jesuitas le acusaron, pero Jesuitas y Dominicos le defendieron; prelados numerosos y eminentes le protegieron; Papas hubo que adoptaron su sistema, ó mas bien, el sistema de Copérnico, sacerdote católico, que habia sido el primero en sostenerlo, dedicando su exposicion al Papa Paulo III, con grande admiracion del cardenal Schemberg y del obispo de Culm, que alentaron su publicacion, y del obispo de Emersland, el cual habia erigido un monumento para perpetuar la memoria de este descubrimiento brillante. Galileo pudo propagar desde luego este sistema con una entera tolerancia, ó mejor diria, entusiasmo, que suscitaron en toda la Italia sus invenciones astronómicas. Y mucho mas aún: en el año mismo en que empezaron las per-

secuciones que se atrajo, en 1615, y despues en 1622, apologías de su persona y tratados de su sistema salieron espléndidamente del fondo de los monasterios, bajo el patrocinio de Cardenales y de Generales de Orden, y con aprobacion de la autoridad eclesiástica; en fin, en 1624, en el tiempo mismo en que mas abuso hacia de tan generoso concurso, *fué recibido, abrazado, festejado, pensionado por el Papa Urbano VIII*, con la sola condicion de ser mas circunspecto en la exposicion de su sistema, en vista de la heregia que lo convertia entonces en una arma contra la Iglesia. “La pension concedida por Urbano, dice sir David Brewster, no era una de aquellas recompensas que los soberanos dispensan alguna vez á los servicios de sus súbditos. Galileo era extranjero en Roma, y el Soberano de los Estados de la Iglesia no tenia con él la menor obligacion. Así pues, debemos mirar esta pension como una dádiva del Pontífice romano hecha á la misma ciencia, y como una declaracion al mundo cristiano de que la Religion no tenia envidia de la filosofia, y que *la Iglesia romana respetaba y alimentaba donde quiera al ingenio humano.*” [Los *Mártires de la ciencia*, por sir David Brewster].”

“Tenemos ya esta cuestion del proceso de Galileo medio ilustrada; si lo fuese completamente, viérase salir, depurado de los nublados de la prevencion y del error sistemático que nos lo desfiguran un siglo hace, el noble y magestuoso semblante de la Iglesia, admirado de causar miedo á la ciencia que ella amamantó en la cuna, y de no ser reconocida como madre suya por hijos engañados.”

“Este mismo espíritu de prevencion y de error, que bajo el nombre de luces se ha empeñado en derramar las negras sombras de la calumnia sobre el carácter divino de la Iglesia, ha sabido disimular muy bien, bajo un velo oscuro y silencioso, la realidad de las faltas en que estaba interesado el honor del Protestantismo.”

“Así, merced á ese criminal artificio, todo el mundo cree saber que la Iglesia ha perseguido á Galileo, y que para este grande hombre y para la ciencia que él representaba, no ha tenido sino cadenas y casi una hoguera; y todo el mundo ignora que un hombre, mas grande aun que Galileo, fué realmente perseguido por la ciencia, por la misma

ciencia, por el mismo sistema; que, en una palabra, el verdadero romance de Galileo existe; tan solo hay que cambiar dos palabras: en lugar del Catholicismo, poned el protestantismo, y en lugar de Galileo, poned á Keplero;—añadid que, en su persecucion, *fué acogido por los Jesuitas.*”

“Este hombre admirable, dice un biógrafo, que descubrió las leyes del mundo planetario, nació en Weil, ciudad de la Suabia. Los teólogos de Tubinga condenaron su descubrimiento, porque la Biblia enseña, decian, que el Sol gira al rededor de la tierra. Keplero queria ya destruir su ebra, cuando se le ofreció un asilo en Grætz, desde donde fué llamado despues á la corte de Rodolfo. Los Jesuitas, mejores apreciadores de su mérito, le toleraron, aunque no ocultase jamas su luteranismo. Entonces se contentaron sus enemigos con perseguirle en secreto; y su madre, que se vió acusada de sortilejio, pudo apenas escapar de la hoguera.” (El baron de Breitschwerdt, *Vida é influencia de Keplero, sacada de nuevas fuentes originales*; Stuttg. 1831. Cf. A. Menzel, tomo V. pág. 117—126).”

“La conducta del Protestantismo con respecto á Keplero y su madre, no fué mas que la aplicacion, mas ruidosa por el grande nombre de Keplero, de su proceder ordinario” (1).

¿Qué dirá el Sr. D. Juan Amador á estos brillantes testimonios? Hijo de la iglesia, pero engañado y estraviado miserablemente, insistirá tal vez en que la Esposa del Cordero no *amamantó en su cuna á la ciencia, y no la reconocerá por madre de ella.* ¿Será posible que un protestante, Sir David Brewster, asegure que *la Iglesia romana respeta y alimenta donde quiera al ingenio humano*, y que el Sr. Amador, sin fundamento alguno, y valido solo del sarcasmo y del ridiculo, quiera sostener lo contrario? Si esto es así, será del número de aquellos que *tienen ojos y no ven, orejas y no oyen*, (2) y cuyo furor es semejante al de la serpiente: *como el del áspid sordo, y que tapa sus orejas* (3).

(1) *Del Protestantismo y de todas las herejías en su relacion con el Socialismo*, por Augusto Nicolae, libro 3.º cap. 30.

(2) Salmo 113, v. 5 y 6,

(3) Salmo 57, v. 5.

VI.

En la página 12 y en la 13 de la *Carta* se lee: "Cuando el mundo se acabe, dice S. Mateo en el cap. 24 de su Evangelio: *El sol se oscurecerá, y la luna no dará su luz, y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes del cielo serán conmovidas. Entonces plañirán todas las tribus de la tierra, y verán venir al Hijo del Hombre en las nubes del cielo con grande poder y gloria: Y sus ángeles con grande voz de trompeta allegarán sus escogidos de los cuatro vientos, del un cabo del cielo al otro.* En el mismo cap., vers. 34, dice también: *Lo que os aseguro es que no se acabará esta generacion hasta que se cumpla todo eso.*—

Como la profecía no tuvo su verificativo, debe no obstante aguardarse su cumplimiento y la reunion de los escogidos del un cabo del cielo al otro.... Pero antes de cerrar este punto conviene decirnos que si acabo de arrojar la especie, que acaso llamareis temeraria, de que no se cumplió en el tiempo predicho la profecía del mundo, no es porque no crea que sucedió con la toma y ruina de Jerusalem, figura de la universal, segun afirman los comentadores del texto sagrado, sino porque S. Pablo, que fué inspirado... aguardaba el cumplimiento de la última, confirmándola de este modo: *Luego nosotros, los que vivimos, los que quedamos aquí, seremos arrebatados juntamente con ellos (los que habian muerto en el seno de la iglesia) en las nubes al encuentro del Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.*—1^ª Tesal., 4^ª—17."

Como se vé, el autor de la *Carta* se burla aquí de la profecía que nos habla del fin del mundo. Y esta burla ¿será también un dilema incontestable? La respuesta que desde luego me ocurre es el conocido epigrama de un célebre poeta español:

Pobre Geroncio! á mi ver
Tu locura es singular;
¿Quién te mete á censurar
Lo que no sabes leer?

Dígolo, porque si el Sr. Amador hubiera leído con atencion todo el capítulo de S. Mateo que cita, habría conocido que en él se habla

de dos cosas: de la destruccion de Jerusalem y del fin del mundo: que todas las cosas relativas á lo primero se debian verificar, y se verificaron en efecto antes que pasase la generacion á quien hablaba el Salvador, pues sucedieron á los 36 ó 37 años despues de la prediccion. Las segundas están por suceder: ¿cuando? De aquel dia, y de aquella hora nadie sabe, ni los Angeles en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre (1). Si hubiera leído la explicacion que dan los padres de la Iglesia y los espositores de la Santa Escritura, habriase luego desvanecido su dificultad. Pero solo leyó á Voltaire, de quien toma literalmente la objecion, (2) para presentarla como una novedad, como invencion propia y capaz de hacer entrar en cuidado. Miseria humana! Semejantes argucias las han visto ya todos los cursantes de teología.

Ya dije antes que la Sagrada Biblia tiene dos sentidos, el literal y el figurado, y que un mismo pasage puede tener varios sentidos á la vez. Y he aquí por qué la Iglesia muy sabiamente ha prohibido su lectura en idioma vulgar y sin notas, á fin de evitar toda mala inteligencia, que vendria á ser muy funesta y dañosa, como lo ha sido entre los Protestantes su principio de *examen privado*, principio deletéreo, como dice el cardenal Wisseman, y que necesariamente echará por tierra toda doctrina. Si cada cual está autorizado para entender y esplicar la Sagrada Escritura como mejor le parezca, ¿se concibe siquiera como posible la unidad en la fé y en la moral? Basta el sentido comun para decir desde luego que no. He aquí la necesidad de un cuerpo docente, á quien esté encomendado fijar el verdadero sentido de los sagrados libros: esta es la Iglesia, á quien Jesucristo mismo prometió su asistencia hasta la consumacion de los tiempos. La Iglesia es infalible en todo aquello que mira á la fé y á las cos.

(1) Evang. de S. Marcos, cap. 13, v. 32.

[2] Communiquez-moi vos lumieres sur la prédiction que fait notre Seigneur dans saint Luc, au ch. XXI. Jésus y dit expressément "qui il viendra dans les nuées avec une grande puissance et une grande majesté, avant que la génération á laquelle il parle soit passé." Il n' en a rien fait, il n' est point venu dans les nuées; s' il est venu dans quelques brouillards, nous n' en savons rien; dites-moi ce que vous en savez. Paul apôtre dit aussi á ses disciples thessaloniens "qu' ils iront dans les nuées avec lui au-devant de Jésus." Pourquoi n' ant-ils pas fait ce voyage? Œuvres complètes de Voltaire, tom. sixieme, pag. 293.

tumbres. Sí, aun cuando lo ridiculice D. Juan Amador, *las puertas del infierno no prevalecerán contra ella*, (1) como no han prevalecido hasta hoy. *La Iglesia de Dios vivo es la columna y firmamento de verdad*, (2) *porque así como la columna mantiene el edificio, de la misma manera la Iglesia sostiene la verdadera doctrina de la fe*. (3) *Mirad*, dijo Jesucristo á sus discípulos, *mirad que yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumacion del siglo*. (4) Sobre la firmeza é inmutabilidad de esta palabra, dice Scio anotando este lugar, descansa la Iglesia y está asegurada, que ni las potestades del infierno, ni todas las de la tierra podrán prevalecer jamas contra la verdad de su creencia.

Diré dos palabras sobre esta profecía de que se burla, en su ignorancia y mala fé, D. Juan Amador.

Asustados los Apóstoles con lo que Jesucristo les habia dicho anteriormente sobre el fin de todas las cosas y el día del juicio, y despues sobre la destruccion del hermoso templo de Jerusalem, *se llegaron á él sus discípulos en secreto, y le dijeron: Dínos, ¿cuándo serán estas cosas?* (5) Cuáles cosas? está claro: la destruccion de la ciudad y del templo, y la ruina y el fin del mundo. Jesucristo, despues de manifestarles todas las señales que precederian á *ambos* terribles sucesos, concluye diciéndoles: *En verdad os digo, que no pasará esta generacion, hasta que se cumpla todo eso*. [6] ¿De cuál generacion habla aquí Jesucristo? Respecto de los sucesos de Jerusalem, de la de los judíos que entonces vivian, como sucedió al pié de la letra. Con respecto á la última revolucion y total ruina del universo, otra es la inteligencia de la frase *no pasará esta generacion*. S. Gerónimo dice: *Esta generacion es la de todos los hombres, es decir, este siglo que durará hasta el fin del mundo*. [7] Orígenes, S. Hilario y S.

[1] Evang. de S. Mateo, cap. 16, v. 18.

[2] S. Pablo, Epist. 1.ª á Timoteo, cap. 3.ª, v. 15.

[3] Scio, anotando el v. citado.

[4] Evang. de S. Mateo, cap. 28, v. 20.

[5] Ibid. cap. 24, v. 3.

[6] Ibid. v. 34.

[7] Alapide, en su Comentario al cap. 24, v. 34 de S. Mateo.

Juan Crisóstomo quieren que signifique la generacion de los fieles ó de los cristianos, recientemente engendrada por Jesucristo, segun aquello del Salmo 23: *Esta es la generacion de los que buscan al Señor*. Como si dijera el Salvador: *El cristianismo, que he introducido, no terminará sino cuando los cristianos, que me sirvieron con toda fidelidad, sean premiados y coronados por mí en el día del juicio*. [1] Así entienden este pasaje los espositores y Padres de la Iglesia, y me atengo mas á esta explicacion, y nos atenemos todos los católicos, que á las ignorantes y ridículas bufonadas de Voltaire, copiadas ahora por el teólogo-espositor de S. Cosme.

El apóstol S. Pablo no aguardaba en sus días el fin del mundo, como pésimamente le asegura D. Juan Amador. Cuando el apóstol de las Gentes dice en la 1.ª Epístola á los thesalonicenses, cap. IV, v. 16: *Despues nosotros, los que vivimos, los que quedamos aquí, seremos arrebatados juntamente con ellos* [los escogidos] *en las nubes á recibir á Cristo en los aires*, habla en persona de los escogidos, que vivirán entonces. Así lo entienden los Padres de la Iglesia y los espositores. Y tan no entendia S. Pablo lo que le acomoda el Sr. Amador, que en la Epístola 2.ª á los mismos thesalonicenses, que estaban aterrados por lo que les habia dicho en su 1.ª Carta, y que entendieron de la proximidad del juicio, como ahora lo entiende D. Juan Amador con Voltaire, los alienta en el capítulo 2.º diciéndoles: *No os movais fácilmente de vuestra inteligencia, ni os perturbeis, ni por espíritu ó falsas revelaciones, ni por palabra, ni por carta como enviada de nos, como si el Señor estuviese ya cerca. Y no os dejéis seducir de nadie en manera alguna: porque no será* [el fin del mundo ó segunda venida de Jesucristo], *sin que antes venga la apostasia, y sea manifestado el hombre de pecado, el hijo de perdicion*. El mismo S. Pablo desmiente aquí lo que ahora le imputa el Sr. Amador con Voltaire. Lo que deberá hacer el teólogo-espositor de S. Cosme, es no dejarse mover fácilmente de su inteligencia, ni perturbarse por las falsas revelaciones de Voltaire.

Basta lo dicho sobre este punto.

(1) Alapide, en el lugar citado.

VII.

Se lee á la página 14 de la Carta: "La creacion del hombre es materia discutida desde hace mucho tiempo, mas como la superficialidad de las razones de los comentadores no satisfacen, espero que S. S. Ilma. me instruya sobre el particular. En el Génesis cap. 1.º v. 26 y 27, leemos como complemento de la obra del dia sexto lo siguiente: *Hágamos al hombre á imágen y semejanza nuestra.— Crió, pues, Dios al hombre á imágen suya, á imágen de Dios le crió: criólos varon y hembra.* Despues, en el cap. 2.º v. 7.º y dia sétimo ó del descanso, dice: *Formó, pues, el Señor Dios al hombre del lodo de la tierra, é inspiróle en el rostro un soplo de vida, y quedó hecho el hombre viviente en alma racional.* Y en los versículos 21 y 22 del mismo cap. continúa así: *El Señor Dios hizo caer sobre Adan un profundo sueño, y mientras estaba dormido le quitó una de las costillas y llenó de carne aquel vacío.—Y de la costilla aquella que habia sacado de Adan, formó el Señor Dios una mujer, la cual puso delante de Adan."*

Sobre estos pasages del Génesis, formula D. Juan Amador las siguientes dudas ó cuestiones:

1.º ¿Cómo es que Adan fué criado, es decir, sacado de la nada, si despues se dice que fué formado del lodo de la tierra? Criar y formar tienen significaciones muy diversas.

2.º Y la carne que hinchó [Dios] en la costilla del primer hombre era de algun animal, ó la crió separadamente, haciéndola tambien humana, para que no quedara Adan hecho un engerto de racional y bruto?

3.º Y si todo es como refiere Moises, ¿porqué no hemos sacado los hombres una costilla menos, conforme la configuracion fisica en que quedó nuestro primer progenitor?

4.º Eva no recibió el soplo divino, y deberiamos suponerla inanimada; pero sin duda la costilla llevaba ya el germen del cuerpo y el alma, lo que nos deja conformes en esta parte.

5.º Esta frase: *Hágamos al hombre, ¿era una revelacion del infamable misterio de la Trinidad?* Segun los incrédulos sábios, el primer testo original hebreo del Génesis está escrito así: *En el principio los dioses hicieron el cielo y la tierra.*

6.º ¿Cómo es que el hombre fué criado á la imágen de Dios, siendo así que no se puede formar imágen de lo inmaterial ó espiritual?

Estos otros reparos del Sr. Amador, tomados tambien de Voltaire literalmente ó en su sentido, provienen de la ignorancia y mala fé. La mejor respuesta seria decir al consultor de S. Cosme que estudie en los espositores el sentido en que deban entenderse los pasajes del Génesis ya citados. Sin embargo, diré alguna cosa, aunque muy brevemente, sobre cada una de las dudas propuestas.

A la 1.º Adan y Eva fueron criados, esto es, sacados de la nada, en cuanto á sus almas; pero *formados* del lodo de la tierra en cuanto á sus cuerpos. Véase sobre esto la esplicacion que dan los espositores y las notas de Scío.

A la 2.º Esta impia y ridícula bufonada, que casi escede á las del maestro Voltaire, no se debe contestar. Por toda respuesta sirva á quello de Cervantes:

¿Cómo puede agradar un desatino
Si no es que de propósito se hace,
Mostrándole el donaire su camino?
Que entonces la mentira satisface
Cuando verdad parece, y está escrita
Con gracia que al discreto y simple aplace. [1]

A la 3.º Tampoco merece respuesta. Pues qué, inocente criatura, ¿los hijos de un jorobado deberán por esto nacer jorobados? ¿los hijos de un ciego nacer sin ojos.....? Vaya, que los argumentos de V. Sr. Amador, no solamente *tienen cuernos mas agudos que los de un toro puntal*, sino que ademas son de un mérito exquisito por su notable chispa de génio.... ¿O creyó V. que el defecto fisico de Adan debió ser trasmisible á sus hijos, como lo fué el pecado original?

(1) Viaje del Parnaso.

A la 4.ª ¿Y por qué no recibió Eva el soplo divino? En dónde aprendió esto el autor de la Carta? Dic, et eris mihi magnus Apollo.

Formó Dios al hombre, dice Moises, del barro de la tierra, é inspiró en su rostro soplo de vida, y fué hecho el hombre en ánima viviente. "En este lugar como en otros veinte, dice un sabio [1], la palabra Adan, Ha-Adan no es un nombre personal y propio, restringido únicamente al primer padre del género humano, sino un nombre comun á los dos sexos, y que en el hebreo, como la palabra homo en latin y homme en frances, comprende al hombre y á la mujer." De consiguiente, cuando se dice que Dios inspiró en el rostro del hombre un soplo de vida, se debe entender en el rostro del hombre y de la mujer.

A la 5.ª Si, Sr; esta frase Hagamos al hombre, es la revelacion del augusto é inefable misterio de la Sma. Trinidad. "Dios Padre, dice S. Basilio, San Juan Crisóstomo, S. Agustin Teodoreto &c. habla aquí á su Hijo y al Espirita Santo, con quienes tiene la misma naturaleza, el mismo poder y la misma operacion" (2). Pero D. Juan Amador no lo creo así y aun se burla de esta frase: ¿Sabrá mas y entenderá mejor que tantos génios ilustres como ha tenido la Iglesia católica?—Dice tambien el autor de la Carta que segun los incrédulos sábios, el primer testo original hebro del Génesis, está escrito así: "En el principio los dioses hicieron el cielo y la tierra" ¿Y se servirá decirme el Sr. Amador quiénes son esos sábios incrédulos? Nadie mas que Voltaire, á quien en mala hora ocurrió traducir así el sagrado testo. [3] "Voltaire asegura, escribe á este propósito un sabio defensor de la Iglesia [4], que en el testo hebreo

(1) Guenée, citado en el Defensor de la religion, tom. 3.º pag. 29.

(2) Alapide, Commentar. in Genesim, vers. 6.

(3) En el tom. 6.º de las Obras completas de Voltaire, edicion parisienne de 1837, pag. 335, leemos: Du commencement les dieux fit le ciel et la terre. En el tom. 7.º pag. 628, art. Genése, se lee: Au commencement, Dieu créa le ciel et la terre. C'est ainsi qu'on a traduit; mais la traduction n'est pas exacte. Il n'y a pas d'homme un peu instruit qui ne sache que le texte porte: Au commencement, les dieux firent ou les dieux fit le ciel et la terre.

(4) Lorenzo Weith, Scriptura sacra contra incrédulos propugnata, pars. 1.ª, Sect. 2.ª, cap. 1.º § 1.º

se lee bara Elohim, esto es, hicieron los dioses, ó hizo los dioses. Esta traduccion ó version ¶ es muy tonta y muy absurda, y Voltaire manifiesta en ella una ignorancia crasa de la lengua hebrea; porque el nombre plural Elohim unido al verbo singular bara, hizo, no significa multitud ó pluralidad, sino excelencia. Así es que, bara Elohim es un hebraismo, llamado plural de dignidad, y los hebreos lo acostumbran así frecuentemente, uniendo el nominativo plural con el verbo en singular. El autor de la Vulgata tradujo, pues, muy bien, diciendo: En el principio crió Dios el cielo y la tierra, y así lo han traducido y entendido hasta nuestros tiempos los Doctores de todas las Iglesias, así griegos como latinos, sirios, árabes y egipcios. ¶ ¿Qué dice á esto D. Juan Amador con sus sábios incrédulos?

A la 6.ª El hombre, por razon de su naturaleza intelectual y no por lo que tiene de material, es verdadera imagen de Dios, aunque imperfecta, dicen los teólogos. Vea sobre esto el autor de la Carta lo mucho y muy bueno que trae Cornelio Alapide, esponiendo el verso 6.º del capítulo 1.º del Génesis. Estudiando y meditando se entienden las cosas.

Confunde al Sr. Amador (pag. 18 de la Carta) que San Pablo llame á Jesucristo en varias partes de sus Epistolas Imágen de Dios. Por muy poco se confunde el teólogo de San Cosme. Nuestro Señor Jesucristo es llamado en las Santas Escrituras Gloria, Esplendor, Imágen del Padre, y con razon. Jesucristo no solamente es la Imágen de Dios, sino que no puede menos de serlo, lo es necesariamente. La personalidad de Jesucristo es el Verbo Divino, la segunda persona de la Santísima Trinidad; y el Verbo es necesariamente la Imágen de su Eterno Padre por cuanto que es engendrado por El. El autor de la Carta no quiere entender estas cosas de los teólogos: ¿para qué decir mas? Si de buena fé se busca la inteligencia de esto, consúltense los teólogos y los espositores.



He concluido el exámen de la parte científica, digamos así, de la *Carta* del Sr. D. Juan Amador: ignoro si mis razones y esplicaciones le parecerán atendibles: no son mías; son las que dá la verdadera ciencia. El público, á cuyas manos vá á llegar dentro de poco esta *Contestacion*, fallará. Tranquilo y sin temor aguardo el fallo, como quien tiene conciencia de estar en posesion de la verdad.

Por lo que hace á la parte virulenta de la misma *Carta*, que ofende y desdice de la mas trivial educacion, la he pasado por alto, creyendo, como creo, no debería ensuciarla con bajar á semejante terreno: esto seria faltar á la sociedad, á quien se debe todo respeto, y faltarme á mí mismo. Además, el público de Zacatecas la ha reprobado ya enérgicamente: apelo al testimonio de todos.

Como término muy precioso y oportuno de este trabajo, concluiré con las siguientes páginas del célebre autor de los *Estudios Filosóficos*:

“¿Qué falta á Moises para obtener el crédito mas completo de parte de la inteligencia mas elevada?”

“Acabamos de dar la vuelta en torno de este inmenso coloso. Hémoslo contemplado bajo todos aspectos, en cuanto ha sido posible á la debilidad y rapidez de nuestra mirada. Todo nos llena de admiracion y de sorpresa, todo nos lo presenta como un objeto sobrehumano é incomparable.—Primero. ¡Su antigüedad! Está liandando con los acontecimientos que describe. El diluvio era todavia en su tiempo un suceso en cierta manera domestico en la familia de Abraham y de Noé, que era al mismo tiempo el tronco de la familia humana. Los tiempos anteriores y la creacion se ponian á sí mismos en evidencia en los monumentos de una tradicion tanto mas segura, cuanto la longevidad de los hombres permitia á los hijos el permanecer largo tiempo en compañía de sus padres, indentiéndose con ellos y haciéndose todos juntos, digámoslo así, un solo hombre, á quien habia hablado el Creador.—Segundo. ¡Su carácter y el de sus escritos! El es el pontífice de la ley natural, y el único depositario de la verdad moral en los tiempos antiguos. No se deja ver en él ninguna de las pasiones humanas que son el instrumento de las

grandes fortunas, y solamente por medio de grandes sacrificios y de un desinterés sin límites se consagra á la santa mision de consolidar el culto del verdadero Dios, y de perpetuar las esperanzas del género humano. Se observa en sus escritos una sencillez, una sobriedad, una noble confianza, que comparadas á la grandeza y á la dificultad del asunto, no pertenecen al hombre, y respiran no sé qué magestad tranquila y divina, que conmueve á los mas incrédulos y desconcierta á los profanadores.—Tercero. ¡Su obral! El obró el mayor de todos los prodigios, el de una nacion, que, ella sola, durante el curso de la antigüedad, se libró del extravio de todo el género humano por los senderos de la idolatria, y que despues de haber cumplido su primer destino, dando al mundo la divina luz del Evangelio, sobrevive á todos los pueblos antiguos, y recorre todas las naciones modernas en castigo del crimen de haberle desconocido, y para ser en todas partes un testimonio de su divinidad.—Cuarto. ¡En fia, las pruebas que ha sufrido y el exámen de que ha sido objeto! Nada ha faltado para confundirlo, si no hubiera sido un hombre superior á los demas hombres. Nosotros somos testigos, aunque indiferentes y distraídos, del espectáculo mas extraordinario que se viera jamas. Los prodigios del espíritu humano, el rápido desarrollo de todos los conocimientos esactos han hecho de nuestro siglo gigante por lo que toca á las ciencias, que se apodera de todas las verdades físicas, que abre, que penetra, que toma razon de cuanto existe en la naturaleza, rasgando todos sus velos y sorprendiendo todos sus secretos, que ha salvado un vasto abismo de error y de ignorancia, separándose de cuanto le habia antecedido: pues bien, una sola cosa no ha podido salvar, la cosa mas antigua, la narracion de Moises. ¶ No solamente todas las críticas reunidas del talento humano no han podido encontrar en ella falta alguna, sino que tampoco hay fuerzas bastantes para comprender la inmensa verdad. ¶ Como un monumento gigantesco que se encontrase en el centro de una inmensa selva, y que se presentase siempre en el término de sus avenidas, la palabra de Moises es el límite y la cima de todos los ramos de la ciencia moderna en su mas alto grado de desarrollo. Cada corta que se hace en este bosque de ignorancia y de error, no hace sino ponerlo mas de manifiesto. De cualquiera parte que vengan los apóstoles de la ciencia, físicos, qui-

micos, arqueólogos, historiadores, viajeros, despues de recorrer cada uno su camino con independencia de los demas, y de haberse repartido el universo en sus exploraciones, todos vienen á encontrarse al frente del Génesis, y todos vienen á parar en una palabra escrita hace mas de tres mil años en este Libro misterioso, convirtiéndose, sin pensarlo ellos mismos, en apóstoles de la Religion, cuya divinidad proclaman al confesar la inspiracion de su primer historiador. A las manos de estos *nuevos operarios* está confiada la reconstruccion del edificio que se vá preparando, del edificio de la fé. Cada uno labra su piedra con arreglo á una forma y dibujo particular, sin conocer su ulterior colocacion y encaje, pero el grande Arquitecto, que concibió el plan general, hace que todos se acomoden á la base primera é inmutable que él mismo fundó con su propia mano, dirigiendo invisiblemente toda la obra.

“Observemos aquí la marcha de este desigajo providencial! Poco hace, Moises era tenido por un impostor, y su Génesis como un cuento destinado á entretener al mundo en su infancia (*lo mismo piensa todavía el malaventurado D. Juan Amador, á pesar de los adelantos de la ciencia de que tanto alarde hace*); y luego se vá descubriendo poco á poco su esactitud, y se demuestra que su relato no se halla en contradiccion con ningun hecho rigorosamente probado de historia natural, hasta que todos se convencen mas y mas de que las ciencias ~~no~~ no solo no lo contradicen, sino que lo justifican punto por punto; ~~en~~ en fin, el prodigio de esta concordancia ha llegado á ser en nuestros dias tan maravilloso [*menos para D. Juan Amador*], que no puede esplicarse sino por la inspiracion de Moises, quien á su vez ha llegado á ser el regulador y como el patriarca de las ciencias.”

—“Estas van rindiendo continuamente mayores homenajes á esta gran verdad. Voy á dejar que hablen algunos de sus primeros intérpretes.”

—“La descripcion de Moises es una narracion esacta y filosófica de “la creacion de todo el universo y del origen de todas las cosas,” decia ya Buffon. [1]

[1] *Teoría de la tierra*, art. 2.

—“Está materialmente demostrado, decia asimismo el gran Linneo, “que Moises no escribió ni pudo escribir sino inspirado por el mismo “autor de la naturaleza, *neutiquam suo ingenio, sed altiori ductu.*” [1]

—“Moises nos dejó una cosmogonia, escribe Cuvier, cuya esactitud “se comprueba todos los dias de una manera admirable. Las mas recientes observaciones geológicas concuerdan perfectamente con el “Génesis, tocante al orden en que fueron sucesivamente criados todos los seres organizados.” [2]

—“El orden con que aparecieron los seres organizados, decia el “raspetable Mr. Ampère, es precisamente el orden de la obra de los “seis dias, tal como la refiere el Génesis:—ó Moises poseia en las ciencias una instruccion tan profunda como la de nuestro siglo, ó se hallaba inspirado.” [3]

—“Nunca admiraremos bastante, escribe otro geólogo, Demerson, “este orden maravilloso, perfectamente conforme á las mas sanas nociones que forman la base de la geología positiva.—¿Qué homenaje “no debemos al historiador inspirado!” (4)

—“Ningun monumento, sea histórico ó astronómico, ha podido probar que hubiese falsedad en los libros de Moises [*solo la Carta de “D. Juan Amador tiene estas raras pretensiones*]; por el contrario, “todos guardan la mas notable conformidad con los resultados obtenidos por los mas sábios filósofos y los geómetras mas profundos.” Tal es el tributo que la etnografía y la geografía rinden á una por la boca de su mas aventajado intérprete, Balbi.” (5)

—“Si existe en el dia una verdad generalmente reconocida, dice el “docto Mr. De Ferussac, es que el progreso de los conocimientos positivos ha alejado enteramente de nosotros ese espíritu de pretension filosófica, que todavía en tantas partes mete tanto ruido (*como en S. “Cosme*). ¿Qué geólogo hay en el dia que no se sonría de lástima al

[1] *Curios. naturae*, § 6, *Aman. Acad. diss.* XVII.

[2] Véase *l'Université catholique* de abril de 1830.

[3] Mr. Ampère, *Teoría de la tierra*, *Revista de los dos mundos*, 1.º de julio de 1833.

[4] *La geología enseñada en 22 lecciones*, ó *Historia natural del globo terrestre*, Paris, 1829, pág. 408, 417.

[5] *Atlas etnografico del globo*, Paris, 1826, primer mapamundi etnográfico.

“ver los argumentos de Voltaire contra el Génesis?” (*Nomas el geólogo de Villa de Cos*). ¿Aparece en nuestros días una sola disertación escrita según aquellos principios por autor que goce de media “no crédito entre los inteligentes?” [*La Carta de D. Juan Amador*]. [1]

—“¡Concordancia extraordinaria, esclama un sabio profesor de la facultad de ciencias, Boudant, que no puede ser efecto de la casualidad y que conduciéndonos á admitir ciertos hechos que los Libros Santos han querido ocultarnos, nos obliga también á reconocer en los pormenores que nos dejaron un fondo de conocimientos que contrasta de un modo admirable con la ignorancia de los tiempos en que fueron escritos!” (2)

—“Cultivad con ardor las ciencias abstractas y las ciencias naturales [decía uno de los mas distinguidos maestros de las últimas, dirigiéndose á sus colegas], descomponed la materia, alzad el velo de las maravillas de la naturaleza á nuestros ojos asombrados, explorad, si es posible, todas las partes de este universo, escudriñad en seguida los anales de las naciones, las historias de los pueblos antiguos, consultad en toda la superficie del globo los monumentos de los siglos pasados: lejos de temer esta pesquisa, yo les animaré con todos mis esfuerzos. No temo que la verdad se ponga en contradicción consigo misma, ni que los hechos y documentos que logreis recoger, puedan estar jamás en desacuerdo con nuestros Sagrados Libros.” (3)

—“Si consideramos que la geología no existía en la época en que se escribió la historia de la creación, y que los conocimientos astronómicos se hallaban entonces muy atrasados, debemos inferir que Moisés no pudo adivinar con tanta exactitud sino por efecto de una revelación.” A esta conclusión llega el concienzudo y sabio profesor de mineralogía y geología de Montpellier en su bella obra sobre la *Cosmogonía de Moisés comparada con los hechos geológicos*.

(1) *Boletín universal de ciencias, sección de ciencias naturales*, t. X, núm. 137.

(2) *Viaje mineralógico y geológico en Hungría*, cap. 15.

(3) Mr. Cauchy, *Algunas palabras dirigidas á los hombres de buen sentido*, 1833.

—“Tales son los principales datos, dice también Mr. Marcelo de Serres, que se encuentran en el libro, hácia el cual hemos llamado la atención de los hombres ilustrados; libro verdaderamente maravilloso, que fué compuesto para todos los siglos, y que con ellos se ha ido haciendo mas grande. Maravilloso para nosotros, lo será todavía mas para nuestros nietos, cuyo espíritu, perfeccionado por las luces siempre crecientes de las ciencias, concebirá toda su importancia, y podrá apreciar mejor su profundidad y sus bellezas.—Nuestras indagaciones serán bastantes quizás para aquellos que están li- bres de toda preyención: por lo que hace á los demas no he tenido nunca la esperanza de convencerlos: *harto sé que hay enfermedades en el espíritu, lo mismo que en el corazón humano, que no es dado al hombre curar, ni aliviar siquiera*.” [1]

—“No acabaría nunca, si me empeñase en recoger todos los testimonios de la ciencia. A los nombres ya citados y tomados como á la ventura, sería preciso añadir los de Aubusson, Chaubard, Bertrand, Margerin, Champollion, Rémusat, Rochette y otros, que todos vienen á postrarse ante la magestad de Moisés, y á reconocer en él el soplo de la Divinidad. Jamas se vió igual conformidad entre los varios maestros de la ciencia; nunca recibió la verdad un homenaje mas espontáneo, mas ilustrado, mas libre, mas concluyente.—¡Ay de aquel á quien no hace fuerza!” [2]

Al lado de estos numerosos y brillantes testimonios, bastantes para justificar la exactitud y verdad de la narración de Moisés, viene este otro, aunque en sentido contrario, del geólogo de S. Cosme:

—“La narración mosaica, dice, es una impostura: así lo prueban los adelantos de la ciencia geológica. Moisés fué un ignorante, y su obra, el Génesis, es una mitología ó fábula que no puede resistir un juicioso exámen: de esto tenemos conciencia íntima.” (3) ®

LEED, COMPARAD Y JUZGAD.

(1) Tomo I, pág. 222 y 223; t. II, pág. 408, segunda edición.

(2) *Estudios filosóficos*, tomo I, pág. 287 y sig.

(3) *Carta de D. Juan Amador al Ilmo. Sr. Obispo de Zúcatecas*, 1867.

DOS PALABRAS AL SR. D. JUAN AMADOR.

Quedo con la pluma en la mano. Si, como parece, es V. amante de la controversia religiosa, estoy pronto á sostener las doctrinas de la Iglesia católica. Sacerdote, soy su ministro, y consagrado enteramente á ella. Cortas son y muy débiles mis fuerzas; pero cada uno hace lo que debe, si hace lo que puede. Tengo fé, y esto basta: las luces de la fé suplirán sobradamente la escasez de la ciencia. ¿Qué no puede el hombre que cree?

Dice V. en su *Carta al Illmo. Sr. Obispo* de la Diócesis que, á mas de las dudas en ella espuestas, tiene otras mil: feliz seria yo si pudiera disiparlas. A esto me le ofrezco á V. con la mejor intencion. El sacerdote mira en todos los hombres á sus mismos hermanos, por quienes debe interesarse vivamente: la suerte de ellos, debe ser la suya propia: esto lo he aprendido en San Pablo. “¿Quién de vosotros, escribía á los corintios el grande Apóstol, quién de vosotros se enferma, padece alguna cosa, y se aflige, y yo no me enfermo, no padezco, no sufro? Tal es la caridad cristiana, muy superior sin duda á la decantada filantropía, que tanto nos predica cierta clase de filósofos.

Al ofrecérmele á V. para la discusion, debo exigirle, como le exijo en efecto, que no haya destemplanza en el lenguaje, palabras ofensivas, ni muestras de aversion personal. El que así discute se desconceptúa, se hace odioso. Esté muy lejos la sátira y el ridículo. Sin esta condicion precisa, guardaré profundo silencio.

Educado V. y alimentado, segun parece, en la escuela filosófica de Voltaire, se ha engendrado en su alma el escepticismo, la incredulidad: á esto conduce la lectura de libros perniciosos. No llevará V. á mal que le copie aquí, porque vienen muy á propósito, los pensamientos de un profundo escritor, á quien por cierto no se le achacará preocupacion ni pocas luces. “Y aquí, Señores, no quiero omitir, dice, una observacion que me ha ocurrido repetidas veces: cada día me

convenzo mas y mas de la profunda sabiduría con que procede la Iglesia al prohibir la lectura de ciertos libros. No hay peligro igual á este en lo relativo á la pérdida de la fé. Al coménzar una mala lectura se aborrecen quizás ó se desprecian las malas doctrinas que ella contiene; pero bien pronto puede cambiarse la disposicion del ánimo, y acabar por asentir á lo que antes se leía con aversion. El autor que ha dicho las cosas del mejor modo que sabia, que tal vez ha calculado friamente el efecto de ciertas palabras, que ha consumido largo tiempo en busca de las frases mas á propósito para seducir, que por lo comun tiene mas instruccion y talento que el cándido lector, adquiere luego sobre este un ascendiente poderoso, y le lleva, sin que él lo conozca, por un camino de perdicion. Lo que primero es una dificultad espiciosa, se convierte en una razon concluyente; lo que era un sentimentalismo exagerado, ó una peligrosa condescendencia al capricho de las pasiones, se trueca en sentimientos dulces y apacibles, que revelan un profundo amor de la humanidad. Entre tanto, la mente se va oscureciendo, se aflojan los lazos con que la Religion señoreaba el espíritu; el orgullo impulsa, las otras pasiones se levantan; y el precioso aroma de la fé se disipa al ardor del violento fuego á que se le ha sometido con culpable imprudencia. (1)”—; Y no es esto lo que ha pasado en V., Sr. Amador, como en tantos otros que, despreciando las sábias leyes de la Iglesia, se entregan con ardor á la lectura de libros que, dañando el corazon, estravian luego la inteligencia?

“Pero desde el momento en que la existencia está en peligro, dice en otra parte el mismo autor [2]; cuando vienen las enfermedades como heraldos de la muerte, á indicarnos que no está lejos el terrible trance, cuando un riesgo imprevisto nos advierte que estamos como colgantes de un hilo sobre el abismo de la eternidad, entonces el escepticismo deja de ser satisfactorio; la mentida seguridad que poco antes nos proporcionara, se trueca en incertidumbre cruel, an-

(1) Balmes, *Discurso sobre la conducta que debe observar el sacerdote con el incrédulo.*

(2) Balmes, *Cartas á un esceptico.*—Carta 1.^ª

gustiosa, llena de remordimientos, de sobresalto, de espanto. Entonces el escepticismo deja de ser cómodo, y pasa á ser horroroso; y en su mortal postración busca el hombre la luz, y no la encuentra, llama á la fé, y la fé no le responde; invoca á Dios, y *Dios se hace sordo á sus tardías invocaciones.*" Esto pasó literalmente con Voltaire y d' Alembert: recuerde V. los últimos momentos de estos gefes de la incredulidad. ¿No es cierto que quisieron en aquella suprema hora retractarse de sus errores y confesarse? La historia dice que sí, que lo intentaron; pero que nada alcanzaron, sino morir miserable y rabiosamente, despues de haber lanzado aquella triste y espantable voz: *muelo abandonado de Dios y de los hombres.* Así se verifica aquello de la Verdad eterna: *Nolite errare: Deus non irridetur.* [1] *No os engañeis: Dios no puede ser burlado.*

Me atrevo á suplicar á V., Sr. D. Juan, que haga un esfuerzo por recobrar la antigua fé religiosa perdida. *Este es el único asilo para la triste humanidad: arrójese quien quiera al furor de las olas, yo no dejaré esta tierra bendita donde me colocó la Providencia. Si algun dia, fatigado y rendido de luchar con las tempestades, se aproxima V. á las venturosas orillas, me tendré por feliz si en algo pudo favorecerle, tendiéndole una mano auxiliadora.* [2]

(1) San Pablo, Epistola á los Galatas, cap. 6.º v. 7.º

(2) Balmes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Zacatecas, Abril de 1867.

Dr. J. M. del R. Guerra.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

BI
G
C